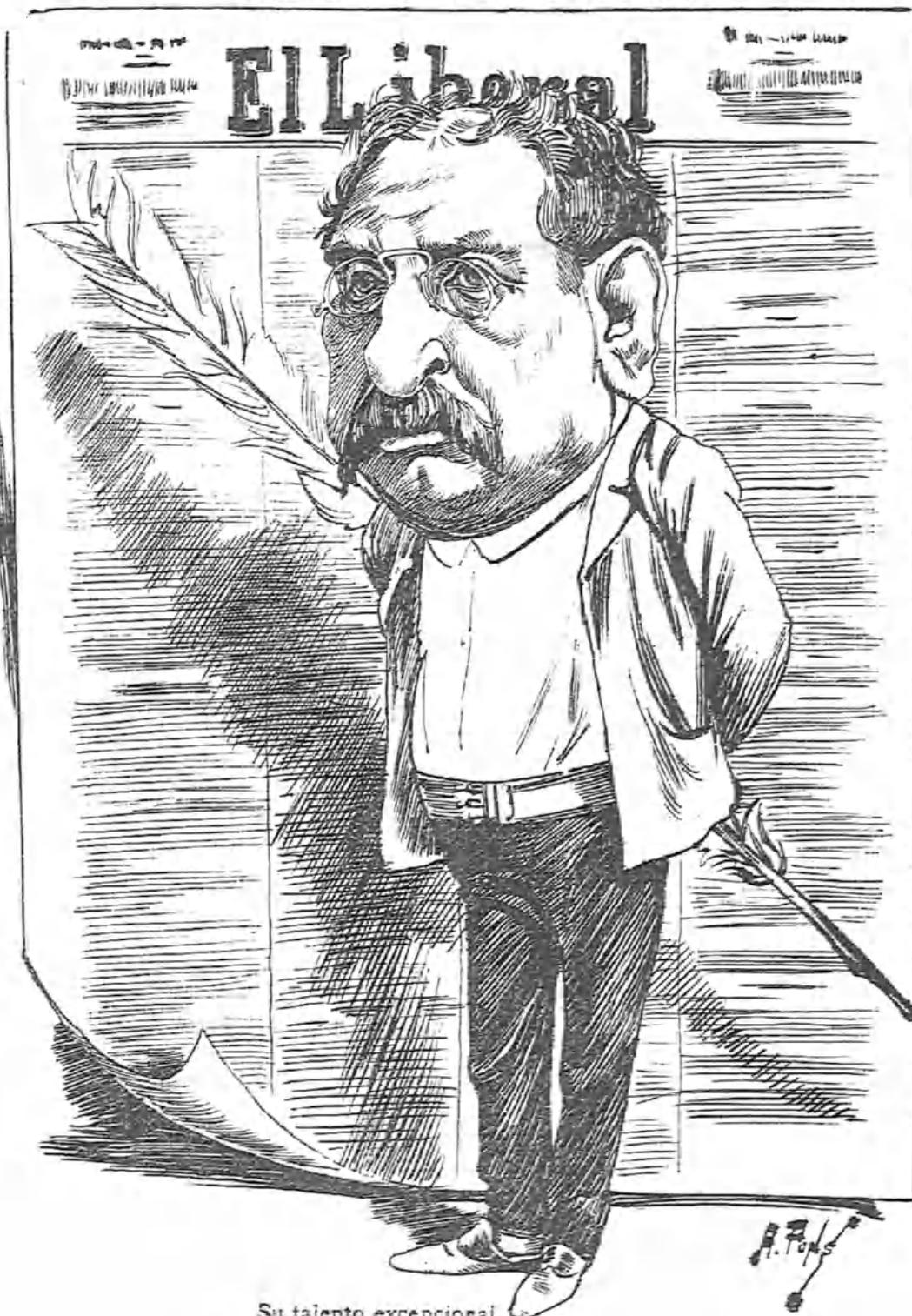




Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

DIRECTORES DE PERIÓDICOS
MARIANO ARAUS



Su talento excepcional
se prueba en *El Liberal*,
entre aquellos redactores,
que son tal vez los mejores
de la prensa nacional.

SUMARIO

TEXTO: Advertencia.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Pues señor.—, por Constantín Gil.—Cosas de niños, por Luis de Ansoarena.—Palique, por Claré.—El trovador y la maga, por José Estremera.—El Tendrío del escenario, por Sinisio Delgado.—Precauciones, por Eduardo de Palacio.—A mi amigo C. F. de C., por José Brissa.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

SUPLEMENTOS: ¿Cuál es la mayor tontería?—Contestaciones optando al premio.

GRABADOS: Mariano Araus, por Pons.—La fiesta nacional, por Cilla.—Tribunales, por Pons.

ADVERTENCIA

Ha sido tal la abundancia de contestaciones con opción a las veinticinco pesetas, detalle que nos honra en extremo, que nos vemos precisados a añadir un suplemento al presente número.

Este sacrificio nos cuesta bastante caro, aunque ustedes no lo crean; pero podemos asegurar bajo juramento que lo hacemos con mucho gusto, en la creencia de que nos lo agradecerá el público.

Todo el mundo tiene derecho al suplemento, sin aumento de precio; lo que se avisa para los efectos consiguientes.



Una indisposición repentina de nuestro querido amigo Taboada le impide escribir hoy la crónica semanal.

En su defecto, publicamos el siguiente artículo autobiográfico, que ha visto la luz en el periódico *Para todo el mundo*:

«¿Que por qué nací?»

Contestaré con el silogismo de un inolvidable escritor cómico: «Yo no nací; me nacieron. ¿Cómo había de nacer si no existía?»

Ello fué que vine al mundo allá por los años de 1850, a eso de las seis de la tarde, en la ciudad de Vigo, cuna de Méndez Núñez, etc.

No hay para qué decir con cuánta satisfacción fui recibido por mi familia.

—¡Un niño! ¡Qué suerte!—exclamaba una de mis tías, que falleció el año pasado, completamente soltera.

—¡Un niño! ¡Qué mono!—agregaba mi abuelita, llevada del natural optimismo.

Pero aquí, para *inter nos*, debo confesar que la belleza no ha sido nunca en mi dote sobresaliente.

«Feito, pero gracioso:» hé aquí mi cualidad distintiva.

Apenas conservo recuerdos de mi niñez, que se deslizo placida y sonriente a orillas del Atlántico; sólo ha quedado viva en mi memoria la imagen del maestro de escuela, un D. Bonifacio, que tenía la cara lo mismo que un azucarillo y decía *circunferencia y perposición*.

Aquel animal, que en paz descansa, trató de hacerme aprender el *Fleury* de memoria, pero se fué al otro mundo sin tener esta satisfacción, y es hoy el día en que no sé distinguir a los caldeos de los israelitas, ni he podido enterarme jamás de los disgustos que ha habido en la familia de Jacob, cuyos pies besó.

En fin, yo, aunque me esté mal el decirlo, era uno de los muchachos más torpes del establecimiento docente, y la esposa del maestro decía de mí que ojalá me muriera, porque estaba acabando con la salud de su marido a fuerza de disgustos.

Un día, D. Bonifacio cogió y me puso de patitas en el arroyo, diciendo con la mayor desesperación:

—¡Anda, y que te eduque el obispo!

La maestra me despidió con un escobazo, y yo entré en mi casa mustio y cariacontecido, arrojándome en brazos de mi familia, que por todo consuelo me estuvo dando pellizcos y moji-cones desde las once y cuarto hasta después de la una.

A aquella hora, mi tío el presbítero, que tenía un genio lo mismo que un tiburón, me cogió por el pellejo del cogote y, después de sacudirme con violencia, me habló así:

—Usted no tiene decoro, ni imaginación, ni piedad cristiana; usted es un animal y me quedo corto. ¿Cuántas son las virtudes teológicas?

—Sobre cinco, poco más ó menos.

En vista de esta respuesta, me pegó otro poco; y después, en

consejo de familia, quedó acordado que yo había de ser presbítero, a ver si entre la teología y los ayunos se me iba desarrollando el cerebro.

Pero todo fué inútil, y llegué a los catorce años sin saber nada, nada absolutamente, pero con un título de bachiller en artes que daba gusto verlo.

Ya por entonces bullía en mi cráneo el deseo de consagrarme a las letras de molde, y, contrariando los propósitos de mi tío el clérigo, escribí varias poesías dedicadas a diferentes chicas de la localidad.

A consecuencia de unas octavas reales tituladas *El verdugo doméstico*, vino el padre de una de las chicas y me pegó dos patadas en ambos vientos; con lo cual se me quitó la manía de satirizar a las personas mayores, sobre todo cuando tenían puestas las botas.

No quiero recordar la época de mi vida que siguió a estas patadas y a aquellos endecasílabos. Diré solamente que, abandonando las aulas por el periódico, vine a Madrid el año 70, y comencé a hacer mis primeras armas en *El Cascabel*, más tarde en *El Mundo Cómico* y después en *El Solfeo*.

Por entonces también escribí alguna cosilla para el teatro, y no sé si a causa de esto ó de una mojadura, tuve una erupción que a poco más me lleva Pateta.

Más tarde fui ¡y me casé!

Y aquí empieza lo más grave del asunto, porque «el casado casa quiere», y los comestibles se pusieron por las nubes al día siguiente de mi matrimonio.

Después comenzaron a nacerme niños, y hoy ¡estoy....! hasta aquí! (señalando la coronilla).

Por lo demás, la vida del escritor público es sumamente agradable.

Cierto que se gana poco y que el continuo trabajo intelectual va concluyendo lentamente con la salud y con la alegría, pero en cambio:

—¿Usted es Taboada?

—Servidor de usted.

—¿Cuánto lo celebra?

—Gracias.

—¡Caramba! Escribe usted mucho.

—No lo puedo remediar, señora.

—Y algunas veces me hace usted reír con sus tonterías.

—Estimando.

—Debe usted tener muy buen humor, porque siempre escribe usted cosas de risa. A ustedes los escritores les tiene sin cuidado el mundo, y las obligaciones....

—Sí, señora, y la delicadeza y todo. ¡Somos así! Unos perdidos.

—¡Ja, ja, ja!

Otras veces viene un señor grave, de esos que han hecho su fortuna con el ceño fruncido y el gabán de pieles, y nos dice:

—Hombre, he leído lo que escribe usted en *Para todo el mundo*. ¿Cuándo va usted a hacer algo serio?

—¿Quiere usted que me dedique a redactar una *Ley de Positivos*?

—No digo eso precisamente; pero bien podía usted pensar un poco más hondo.

—¡Como no me meta en la tinaja!

Los seres graves desprecian profundamente el género festivo, este género baladí é insignificante que *hacemos jugando*, como aseguran ellos.

Hay otra clase de admiradores que nos detienen para decirnos:

—Le leo a usted con frecuencia. ¡Bien! ¡Perfectamente! Pero, amigo mío, hay días en que no está usted para decir chistes.

—Es natural. Nunca faltan disgustos.

—¿Disgustos? Pero ¿tiene usted disgustos?

—¿Por qué no?

—Yo creí que con ese carácter ligero no podría usted fijar la atención en las penas.

—¡Claró! ¿Qué idea tiene usted de los escritores festivos? ¿Supone usted que se pasan la vida tocando la guitarra ó jugando a la gallina ciega con sus chiquitines?

—Pero ¿tiene usted chiquitines?

—Sí, señor.

—¿Qué atrocidad!

—¿Qué? ¿Tampoco se nos permite tener familia?

—No digo eso, sino que ¡como siempre está! usted tan divertidito....

En efecto, no puede llegar a mayor altura nuestra diversión. Aquí, donde es necesario escribir un par de artículos al día para poder pagar al casero y comprar zapatos a los niños, comprenderá el lector lo divertidos que estamos.

—Señorito: el casero.
 —Señorito: el agudor.
 —Señorito: la lavandera.
 ¿Puede haber cosa más divertida?
 Y no contemos los disgustos con la suegra, ni las alteraciones de la salud, ni la apetencia exagerada de los niños....
 Por eso cuando viene alguno á decirme en la calle:
 —Hombre! El último artículo de *La Panfletista* le ha salido á usted flojo....
 No puedo menos de volver los ojos á mi pasado y murmurar con lágrimas de arrepentimiento:
 —¡Justo Dios! ¿Por qué no me habré dedicado á presbítero?

LUIS TABOADA

PUES SEÑOR.....

—Pues señor, que me dijo doña Tomasa:
 «Si quieres colocarte, sé de una casa.
 Un caballero sólo, de *Casturiales*, persona muy decente: de treinta reales.
 Se retira temprano, cena judías y le gusta la carne con chirivías.
 No es muy *escropuloso* para el planchado, y tiene un mono verde domesticado, que le enciende con yesca los cigarrillos, y le sta y le desata los calzoncillos.»
 —Y ¿fuiste?... —No, señora. Yo.... bien quería; pero dijo mi madre que ella sabía de otra casa, en la calle de Castitaes.
 Una señora, viuda de militares, pues se casa á menudo y envués al poco, y lleva.... no sé cuántos, ni ella tampoco.
 Persona muy decente, se llama Lola, y tiene su pianito de media cola.
 Como que da sus baños con gran frecuencia, y *asiste* caballerós con asistencia.
 —Y ¿fuiste?... —No, señora: porque aquel día me dolía una muela, que me dolía desde que esture en casa de doña Nieves, aquella que me hacía todos los jueves ponerla sinapismos en las rotillas, para que la engordasen las pintorrillas.
 —¿Pero al cabo no has ido?...
 —Yo.... no, señora.
 —¿Y estás demás.... tan frescote?
 —¿Quién me acalora?
 ¡Pues apenas que faltan colocaciones!
 Ya me han dicho de uno que anda en jamones; sobrino del tío Rico, muy buen sujeto, y que trata á las chicas con gran respeto.
 Y las viste y las calza, si á mano viene, y hasta tiene doncella, cuando la tiene.
 Pero no tengo prisa, *¡Dá Sotera!* porque, con esta cara.... cuando yo quiera!

¡CONSTANTINO GIL.

COSAS DE NIÑOS

—¡Para un pedazo de pan! tendiendo la mano fría, un pobre niño pedía con la angustia del afán; y la gente á que imploraba no hacía al mendigo caso, y sin detener el paso un momento, se alejaba.
 —¡Cualquier cosa! (por piedad) inútil era su anhelo; aquella tarde, en el cielo quedóse la Caridad, y ni un solo resplandor bajó á alumbrar al caído, que sentía hasta el gemido helado por el pavor.
 Vió aquel niño sin ventura ante sus ojos pasar la alegría, el bienestar y el hastío de la hartura; y en medio de aquel enjambre de gente que sonreía, era él solo el que sentía la mordedura del hambre.... Pero, sin pedir jamás y medio muerto de espanto, repetía entre su llanto:
 —¡Un céntimo nada más!

II

Llegó un hombre, le miró,

dióle lástima el chiquillo y, echado mano al bolsillo....
 —Toma—dijo, y se alejó....
 Bevió la limosna el pobre....
 ¡Lograba, por fin, su empeño!....
 ¡Qué alegría! Ya era era dueño de una moneda de cobre.
 La suerte no es tan cruel como la pinta el dolor....
 Pasó en esto un vendedor de molinos de papel, y, aunque el hambre le vencía, niño al fin, el desdichado quedóse un punto embobado mirando la mercancía....
 ¡Qué bonitos! ¡Qué portentos! ¡Sus colores deslumbraban!
 Y.... ¡Jesús! ¡Qué vueltas daban cuando les movía el viento!....
 ¡Tan de prisas!... ¡Una!... ¡dos!... ¡tres!... ¡imposible!... ¡Un torbellino!...
 ¡Ah! ¡Si el tuviera un molino!....
 ¡Qué gu...!... ¡Medio real!... Pues....

III

—¿De hambre, doctor! Es cruel....
 —De hambre, señor ¡jex, es llano....
 —¿Y qué tiene en esa mano?...
 —Un molino de papel!....

¡ LUIS DE ANSOENA.

PALIQUE

Va van tres ó cuatro veces que leo en los periódicos de Madrid insinuaciones contra los que llaman «semanarios festivos», y aun personas serias y bien intencionadas *entienden* que en un *semanario festivo* y en artículos como éstos paliques y otros así, no se puede hacer más que diabluras; podrá uno ser, en su calidad de *festivo*, más ó menos *regocijado* (clasicismo Meneses), pero no se puede seguir burla burlando y sin citas al margen «la luminosa estela del ideal» en pos de lo bello, lo bueno y lo verdadero de Mr. Cousin.

Los semanarios festivos, señores míos, tienen sus faltas, no son perfectos como Nuestro Padre que está en los cielos; pero no por eso están llamados á desaparecer, ni dejan de tener su importancia, cuando son como deben, para la difusión de la cultura.

Hasta se ha dicho (y no lo ha dicho un lerdó, sino un joven que escribe con vigor, originalidad y mucha independencia, y con ciertas tendencias cosmopolíticas que en parte son muy oportunas: un joven, en suma, que vale, aunque muchas de sus opiniones me parezcan extraviadas), se ha dicho que en otros países no se conocía esta clase de publicaciones. No es verdad. En cada nación tienen su carácter: en España, después del exceso de los periódicos *satírico-políticos* con caricaturas, vino esta otra forma del *semanario festivo*, más literaria, menos bullanguera, que atiende más á las costumbres que á la vida política; pero haber, hay en Francia, en Italia, en Inglaterra, en Alemania, etc., publicaciones análogas. Las francesas, por ejemplo, suelen distinguirse por lo desvergonzadas, las alemanas por el esmero de la impresión y de los dibujos y.... la gracia *sasa* y bonachona del tudesco vulgar.

A lo que se debe tender no es á suprimir los semanarios populares, sino á cultivar sus buenas cualidades y corregir sus defectos.

Hablemos de los unos y de los otros.

Ventaja de estos periódicos, cuando han adquirido gran circulación, como le sucede al MADRID COMICO, es, por lo pronto, que pagan relativamente bien los artículos. En los periodicos serios y en las revistas saporíferas que por acá se usaban hasta ahora, los artículos literarios se pagaban y pagan generalmente poco, aunque se trate de diarios de mucha circulación (de las revistas ninguna circula mucho).

La condición bella y simpática... de pagar relativamente bien tiene mucha más importancia de lo que puede figurarse el profano. En estos tiempos en que los Condes de Lemus matan novillos y los Veraguas son toros, y á una reina que acaba de llegar de Austria se le hace contemplar la muerte de veinticuatro *bichos* en las veinticuatro primeras horas de su estancia en Madrid; en estos tiempos en que Macenas protege al *carnicero dilettante*, las letras necesitan ser muy *económicas*, si quieren tener la necesaria dignidad é independencia; es indispensable ganarse los garbanzos suficientes para poder desafiar las iras oficiales y *gacetables* de Cánovas, con el *civismo* que doña Emilia Pardo Bazán supone que yo me atribuyo al atacar literariamente á don Antonio.

Además, entre nuestros literatos hay muchos más hombres de ingenio y de gracia que de estudio serio, profunda, constante y de reflexión original, independiente; es más, aun en la pura literatura llamada por algunos todavía *amená*, son mucho más *amenos* los escritores *festivos* (muchos de ellos) que los otros. Compárese á los periodistas serios de España con sus similares de Francia ó de Inglaterra, y aun de Italia, y se verá que no suelen los nuestros rivalizar con aquéllos en instrucción, pensamiento propio y fuerza dialéctica y de estilo; en cambio, en los dominios del chiste, la observación satírica y la expresión cómica, nuestros *suelistas* y *crónicas*, nuestros *gacetilleros* y articulistas de costumbres y poetas jocosos valen tanto como pueden valer sus congéneres de fuera; y sobre todo, tienen originalidad, y aparte de contadas excepciones, nada deben ni á los franceses ni á nadie, sino que espontáneamente discurren, improvisan y escriben con gracia puramente española y puramente *contemporánea*. Se ha alabado á Sainte Beuve porque sabía buscar el talento y la helleza en los rincónes más modestos de la *petite prose*, y es justa la alabanza, porque el crítico que quiera ser justo, además de no ser tonto, no debe seguir al vulgo en eso de pigarse de apariencias, y debe buscar el ingenio donde quiera que pueda haberlo, sin necesidad de recomendaciones y *bombas* previas, y sin atender á las condiciones del lugar en que el ingenio haya tenido que albergarse. Por eso puede ver el que quiera atender á estas cosas, que tenemos unos cuantos escritores *ligeros*, como los llaman, en oposición á otros muchos *pesados* que son á pasar de lo mucho y de prisa que escriben, verdaderos artistas, auto-

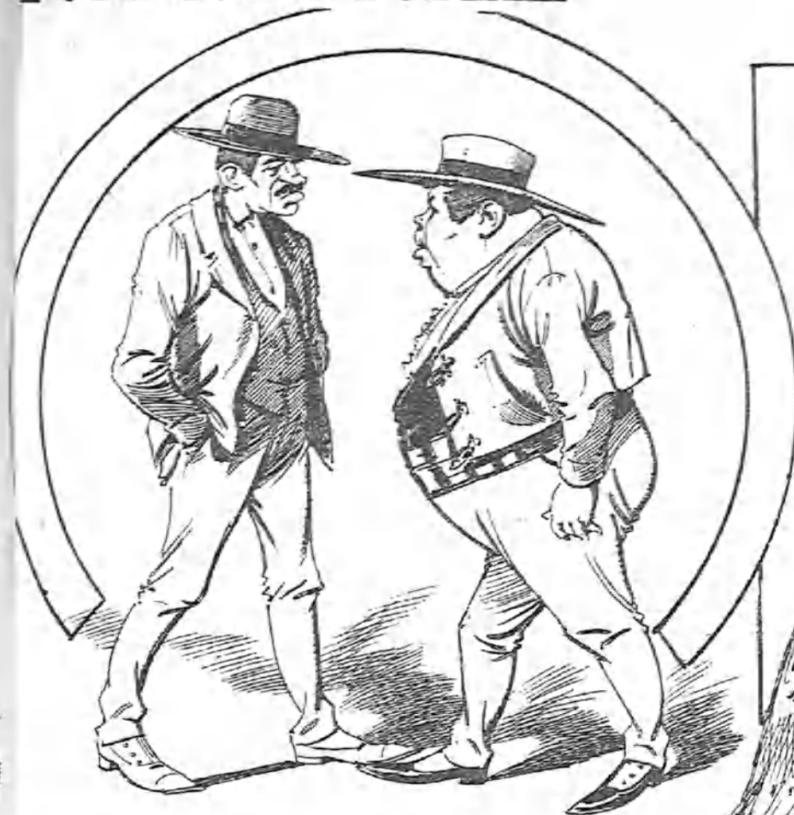
EL ARTE NACIONAL



—¿Conque es decir que tan y mientras que yo me quedo en casa, tú te vas á los toros?
—Pero ven acá, mujer; y ¿cómo quíes tú que el hombre contenga los estintos sanguinarios?



—Á mí me gusta esta fiesta, porque hasta los señoritos podemos decir á gritos cualquier frase deshonesta.



—Desengáñese usted, señor Manuel; no se debe dar fuego á ningún bicho sin concederle una información suplementaria.



—Hija, no sé pa qué vamos á los toros.
—Pa ver si la miran á una.
—¡Si allí naide pone varas como es debido; ni los picadores tan siquiera!



—Si nosotros no venimos no hay críticas acertadas, porque toos son unos primos que no entienden de estocadas.



—Hombre, no; si yo corro cuando abren la puerta del toril, no es por miedo, ¿sabes? Es porque la concencia no me permite exponer al caballo.



¡Olé, la sandunga!



—¡Ay! ¡Si se fijara en mí el Guárrita, que dicen que tiene tantísimos brillantes!



Demanda licencia ufano para alancear al toro un caballero cristiano:

res cómicos de verdad. Y esto se observa en la prensa diaria, en los *semanarios festivos* y en el teatro, para el cual, entre muchos necios, imitadores y rapsodas, trabajan algunos verdaderos escritores cómicos, que sin pretensiones de entusiasmarlos nos divierten á veces y á lo mejor pintan cuadros de costumbres dignos de la escena española.... Sin insistir en este particular, que bien lo merece, saco la consecuencia que importa á mi asunto: que, en general, la prensa *ligera* está mejor escrita en España que la *pesada*, que tienen más de literatos verdaderos los periodistas *festivos* que los otros, y que significan mucho más estos nombres, por ejemplo: Taboada, E. Palacio, Matos, Sinesio Delgado, *Fray Candil*, Zúñiga, Silva, etc., etc., ó estos otros: Ramos Carrión, Aza, Burgos, Vega, y algunos más, que los Fernández, Pérez, Sánchez y Bermúdez de la prensa política seriota, de los que nadie sabe hasta que se mueren y dejan viuda á hijos. Claro es que en la prensa satírica y cómica suelen meter la patita muchos majaderos, pero éstos en todas partes hacen de las suyas; mas lo general es que los que no tienen ni asomos de escritores prefieren ser muy serios y escribir *fondos* y salvar á la soledad, ó por lo menos derribar al ministerio y medrar en su día. Muchos de los diputados que dicen *haiga* ¡y són tantos! (unos que lo dicen y otros *que lo piensan*) han sido escritores *serios* en Madrid ó en su pueblo. Sobre que la seriedad es como la frase de Mr. Jourdain: se es serio sin saberlo.

Escritor serio era Jove y Hevia, el de la *lenta pero continua*, etc. Escritor serio el del *volvamos en sí*.

Esto no quiere decir que no haya *semanarios* y *autores festivos* que dan ganas de llorar... pero de ellos y de otros *extremos* hablaré otro día, continuando mi defensa del periodismo *regocijado*... bien entendido.

CLARÍN.

EL TROVADOR Y LA MAGA

I

Por aquella selva oscura,
hóveda de estrechas ramas
donde el sol nunca penetra,
donde las aves no cantan,
iba el trovador Ramiro
con su cítara á la espalda,
triste como el desdichado
que vive sin esperanzas
Y cuando sólo se mira,
un hondo suspiro lanza,
la cítara empuña, y ciego
la arroja al suelo con rabia.
Quita la daga del cintó,
arroja lejos la vaina
y hacia su pecho dirige
la aguda punta acerada.
—Detente—sábato dijo
una voz vibrante y clara;
y el mancebo, sorprendido,
alejó del pecho el arma.
Y vió que de entre el ramaje
hacia él venía una maga,
serena como la luna,
bella como la esperanza.
—¿Qué vas á hacer, insensato?
¿En tu juventud lozana
quieres matarte?—le dice.—
Ven, cuéntame tus desgracias,
que aunque ellas muy grandes sean,
yo, por arte soberanas,
tan pronto como las digas
he de poder remediarlas.
—Soy trovador—el responde
entré sollozos y lágrimas,—
soy trovador que en castillos,
palacios y villas canta.
No sé si bien adquirida
será, mas gozo tal fama
que me miran los señores
y me buscan los monarcas.
Entré un día en el castilló
que del Peñasal se llama....
¡Nunca llamara á su puerta!

¡Nunca el rastro pasara!
Loco, enamorado, ciego
me tiene la castellana,
pues solamente fué obra
de un punto verla y amarla.
Pero soy pobre, y su padre
no ha de dar su mano blanca
sino á quien tenga castillos
y vasallos y mesnadas.
La maga le dijo entonces:
—Para cumplir mi palabra,
surjan en este momento
de troncos, hojas y ramas
dineros, soldados, gentes,
meninas, pajes de lanza,
prestes, alcaides, pecheros,
enanos, dueñas y damas.
Marchó el trovador con todo,
casó con la castellana,
y colorín colorado....
aun el cuento no se acaba

II

Eran seis meses pasados
con sus veintiseis semanas
y sus cuatro mil trescientas
sesenta y ocho horas largas.
Por aquella selva oscura,
hóveda de estrechas ramas,
iba el trovador Ramiro,
ya sin cítara á la espalda.
Y cuando solo se mira,
empuña fiero la daga
y hacia su pecho dirige
la aguda punta acerada.
—Detente, insensato—entonces
le dijo también la maga.
—¿No conseguiste casarte
con la hermosa castellana?
—Sí que me casé—responde.
—Entonces, ¿por qué te matas?
—Por eso precisamente,—
dice, y el puñal se clava.

JOSÉ ESTREMEIRA.

EL TENORIO DEL ESCENARIO

I

—Hasta después, Fortunato.
—¿Hola, dónde vas, Teodoro?
—Adentro, á charlar un rato
con las chiquillas del coro.

II

—¿Dónde va usted, caballero?
—Pues voy aquí, al escenario.
—No se permite.—Es que quiero...
hablar con el empresario.

III

—Caballero, haga el favor
de marcharse al otro lado;
por aquí sale el tenor
y esto ha de estar despejado....

IV

—¡Chist! ¡Pase usted por detrás!
¡Cuidado con pisar fuerte!
—Bueno; ya no lo haré más.
(¡Maldita sea mi suerte!)

V

—¡Libre la caja! ¡Está visto
que no me hacen caso! ¡Eh!
¡Largo de aquí todo Cristo!
—Ya me voy, perdónese usted.
—Aquí los que sobran son
los que vienen á estorbar.
¡Voy á coger á un moscón
y le voy á reventar!

VI

—Vamos aprisa, Isabel,
que hace un siglo que han llamado
al coro.

—¿Quién es aquel
señorito atolondrado?
—No le conozco.

—¿Qué cara!
Parece un chulo aburrido.
—¿Si será el de la Jemara?
—Ese está mejor vestido.
—Será algún autor.

—Acaso.
—Vendrá á leer una pieza
y se asusta.

—¡Vaya un paso!
—¡Chist! Que vuelve la cabeza.

—¡Pobrecito! Ha reparado
que le miramos las dos
y se ha puesto colorado.
—¡Ay, qué panoli!

—¡Ay, qué Dios!
—¡Atiende! ¡Y mira á hurtadillas!
—Como que ha olido que llevo
al aire las pantorrillas!
—¡Limpíate que estás de huevo!

VII

—¿Por qué tocan ese pito?
—Porque va á haber mutación.
—¿A otra parte, señorito!
Porque aquí viene un telón....

VIII

—¡Caracoles! ¡Qué trompada!
—¿Se ha hecho daño, caballero?
—No, señor, no ha sido nada....
Me ha caído en el sombrero....
—¡Juan! No des satisfacción
á ese piazó de gomoso.
¡Quítale el escotillón
pa que se caiga en el fosot!

IX

—¿Qué tal, amigo Teodoro?
—Así, así, Fortunato.
—¿Se han portado las del coro?
—Pues hemos pasado el rato:
poca cosa, cuatro flores
á las tiples al pasar,
dos abrazos á Dolores
y un pellizquito á Pilar....
—¿Qué suerte tienes en todo!
—¡Pchs, cuestión de caracteres.
¡Aquí hay que entender el modo
de tratar á las mujeres!

SINESIO DELGADO.

PRECAUCIONES

La *Menegilda* ha venido á desmoralizar á la clase de jóvenes domésticas.

Hacer de las chicas *servientas* mártires de la tiranía de sus dueños, autorizar la confabulación de las criadas con el elemento militar, ha sido como barrenar la sociedad en su base.

Nunca pagarán bastante caro los autores de *Menegilda* el mal que han hecho.

Sin embargo, las familias de bien no se previenen contra el enemigo doméstico sino cuando algún nuevo suceso dramático excita su atención.

Un crimen cometido por alguna criada lleva la perturbación á los ánimos pacíficos.

—Fulano—dice la esposa á su cónyuge, —¿sabes que esta muchacha no me gusta?

Y el marido responde inocentemente:

—A mí sí.

—Lo creo, porque eres un sinvergüenza.

—No, mujer; porque no tengo motivos para otra cosa. Es una chica afable, obediente, leal....

—¡Leal!

—Sí, mujer. ¿No la hemos dejado en casa varias veces, y no ha tocado siquiera á nada?

—¿Quién sabe si para infundirnos confianza!

—Una chica joven, guapa, buena moza....

—Echala más flores, desvergonzado.

—Mujer, soy justo, y nada más. ¿A mí qué me importa, si contigo tengo de sobra?

—¿Conmigo? Sí.... conmigo.

—¿Una muchacha con esas condiciones y sin novio! ¿Te parece que es pequeña la ganga? ¡Y sin parientes!

Pero la señora, lejos de tranquilizarse con las seguridades de su esposo, llega á sospechar que la criada abriga malos planes, y lo que es más aún, supone que su marido es cómplice.

—¡Estas bribonas tienen un gancho!

Desde aquel momento no hay paz ni felicidad conyugal.

La señora no se acuesta con su esposo.

Esta determinación agrada al marido al principio.

Después le molesta, y, por fin, le infunde recelos, y pide explicaciones á su mujer.

—Y tú me lo preguntas!—repite ella, conteniéndose á duras penas.

—Sí, señora; yo lo pregunto, porque creo que me asiste derecho para ello. Y no crea usted que bajo cierto aspecto me im-

porta ni me contraría la resolución, ¿estamos? pero bajo el aspecto de la moral conyugal y del amor propio y....

—He sufrido en silencio—dice la señora,—y he tragado saliva; pero ya ha concluido la consideración. ¡Usted es un infame!

—Aquí hay gato encerrado.

—No, señor; lo que hay es gata.

La esposa no vivía.

Hasta que dejaba encerrada con llave a la criada no se metía en su cuarto, que cerraba también por dentro.

Miradas de inteligencia entre amo y criada, medias palabras.

—Se hallan de acuerdo para asesinarme—pensaba.—Yo no puedo vivir así.

Por su parte el marido sospechaba de su mujer.

—Estará de acuerdo con la criada y fingirá esa enemistad para engañarme como á un chino?

La criada empezó á desconfiar de sus amos.

—¿Qué pasará? Esta gente ha variado de carácter—se decía.

—Los ejemplos hacen á una abrir el ojo—le decía el ama,—y yo no duermo.

—Hombre prevenido vale por dos—le repetía el amo,—y yo no me chupo el dedo.

Había indicios acusadores para todos.

La señora había sorprendido á su esposo en las altas horas de la noche camino de la cocina.

Al lado de la cocina estaba la habitación de la criada.

Esta tosió.

La seña convenida.

La señora empezó á gritar, y se dirigió á su cuarto.

Al mismo tiempo salía de la habitación un hombre armado de estoque y revólver.

El esposo de la señora quedó petrificado.

La criada rompió á gritar.

Los vecinos acudieron.

Mientras el hombre de las armas repetía con aire amenazador: —¡Bribones! ¿Querían ustedes asesinarla? Pero aquí estoy yo para defenderla.

Entonces se supo que la señora encerraba en la casa, cuando todos estaban dormidos, á un primo que se había criado con ella y que aguardaba, hacia quince lo menos, la noche del drama.

EDUARDO DE PALACIO.

Á MI AMIGO C. F. DE C.

Yo tenía una novia
blanca, graciosa;
su cara era una mezcla
de lirio y rosa;
su pelo era muy negro,
su pie muy breve;
sus manos eran blancas
como la nieve;
sus ojos.... ¡ay, qué ojos,
querido Carlos,
que tiene mejor cuenta
no recordarlos!
Eran bellas sus formas,
y su figura
era la apoteosis
de la escultura.
Se llamaba Eloísa
tan buen partido,
y rimaba atrocemente
con mi apellido;
su oficio no era malo,
porque ella era

oficial segunda
de sombrerera.
La chica estaba muerta
por mi persona,
y cada vez la hallaba
más remonona;
pero un día que supo
la muy ladina
que estudiaba tercero
de medicina,
me llamó matasanos,
Galeno en ciernes,
y me dijo que había
nacido en viernes;
me increpó duramente
de mil maneras,
porque andaba con muertos
y calaveras....
Pero al mes justo, el día
de San Hilario,
¡se casó con un chico
veterinario!...

JOSÉ BRISSA.



Señores suscritores:

Cumpliendo lo ofrecido en el número anterior, publicamos hoy, en suplemento, todas las contestaciones que se han recibido á tiempo en la Administración.

Después de algunas dudas, hemos tomado la determinación de insertarlas todas, hasta las que resultan exactamente iguales, en prueba de nuestra absoluta neutralidad en el asunto.

A ustedes queda, pues, encomendada desde ahora la segunda parte del programa.

Les rogamos encarecidamente, de hinojos si preciso fuera, que, desmenuando la nota de apatía con que se tacha al cuerpo electoral, nos ayuden en esta pequeña prueba [de sufragio universal y jurado, todo en una pieza]. Tendríamos una verdadera satisfacción en que votaran todos los que tienen derecho.

¡Lo harán ustedes?

Gracias anticipadas, y vamos al asunto.

Pueden emitir su voto:

1.º Todos los ciudadanos cuyos nombres figuren ó hayan figurado en nuestras listas de suscripción.

2.º Todos los que de otro modo cualquiera, por ejemplo remitiendo versos, haciendo consultas, figurando como corresponsales, etc., hayan acreditado su personalidad en esta Redacción. El objeto es extender el sufragio todo lo posible, sin que pueda haber trampas ni mistificaciones de ningún género.

Para votar basta remitir una tarjeta postal en que se indique el número de orden de la respuesta elegida para el premio y la firma del votante.

Por último, el viernes 3 de Mayo, á las cuatro en punto de la tarde, se hará el escrutinio con la misma formalidad que si se tratara de elegir un diputado á Cortes, digo no, con más formalidad todavía, y en el mismo momento se proclamará como más ingeniosa, sin apelación, la respuesta que obtenga mayor número de votos.

Nota importante: Si fuera cierta la apatía de que se habla arriba, y votara un solo suscriptor, las veinticinco pesetas se entregarán al autor de la contestación favorecida con ese voto. Si hubiera empate, se procederá á nueva votación.

Hasta el sábado.

¿No tienen ustedes curiosidad? ¡Ay! Nosotros mucha.

Lo que á mí me está pasando
no le pasa á otra persona:
el sastre me viste gratis
y el casero no me cobra.

EDMUNDO DE C. BONET.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un segoviano.—No haga usted seguidillas. Está visto que no ha nacido usted para semejante cosa.

Sr. D. J. H. D.—Madrid.—La silva no es cosa mayor. Se recibieron los ejemplares. Gracias.

Toletá.—Medianas *ambas á aos*,
conque.... perdone por Dios.

Sr. D. E. M.—Esas incongruencias exageradas no son de buen gusto. Algunas veces las aplaude el público en el teatro, pero hace mal el público.

Califa.—¡Oh, por Dios! Nada de declaraciones amorosas, sobre todo si no tienen *nota festiva*.

Sr. D. P. H. C.—Siento no poder complacerle, pero están servidas las plazas.

Sr. D. A. R. C.—Madrid.—¿Usted cree que esos son versos? ¡Creencia errónea!

Abrases.—Conozco el último epigrama, por cuya razón me *escamo* de los otros. ¡Ah! Aunque no sean de usted, tampoco son buenos.

Uno que empieza.—Y que no empieza mal. Conste. Lo cual no quiere decir que publiquemos eso.

Tatabuquenque.—Matanzas.—¡Compare! ¡Pues ya será malito el de la maestra!

Anís.—¡No se traiga usted pata, hombre!

P. P.—¡Ay! También eso ha pasado de moda.

El moruno.—Muy bien hecho y con mucha gracia. Usted es una persona. Pero el asunto es fuertercillo.

Sr. D. J. B. V.—Habana.—Como aquello se dió por terminado, se ha hecho un libro aparte, etc., etc. La publicación de sus versos sería, por lo menos, inoportuna.

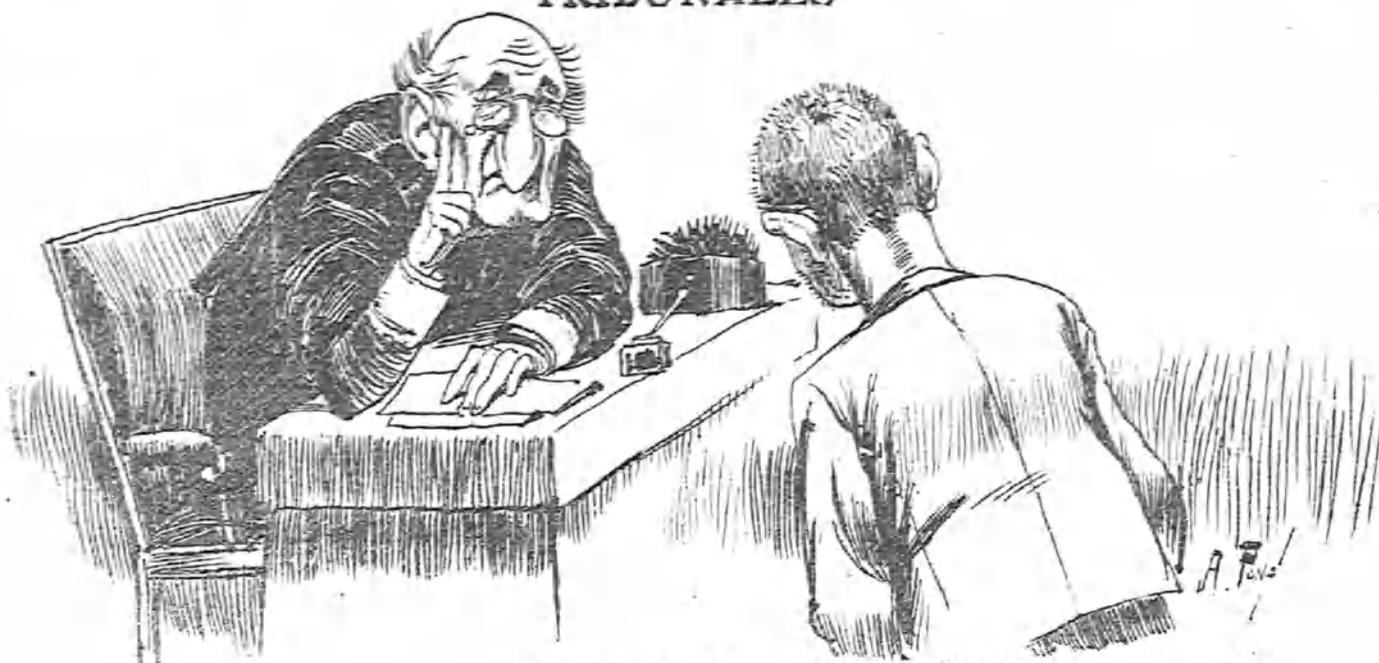
Sr. D. M. del V.—Barcelona.—Arréglaela, acórtela y remítala.

Don Chiflado.—¡Rayos y centellas! ¡Qué modo de medir los endecasílabos!

Cero.—Aquí no encaja bien. Pero sirve para otra parte.

Aben.—Matanzas.—Muy vulgar, excesivamente vulgar.

TRIBUNALES



—Dice el procesado que el día 5 de Enero de 1867 estuvo en Tetúan comiendo mantecadas. Bien; y recuerda el procesado si era de Astorga aquellas mantecadas?

ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primera izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20
SUCURSAL: MONTEA, 3

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

PRECIO: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.

¿CUÁL ES LA MAYOR TONTERÍA?

Hasta las cuatro de la tarde del viernes 26 se han recibido las siguientes contestaciones

1. La fatuidad.—M. G. M.
2. Azafrán de noche y candil de día.—V. G.
3. Pensar que algún día pueden concluirse los tontos.—D. M. L.
4. Creer que pierde usted haciéndonos ese obsequio de 25 pesetas.—A. G. C.
5. Que trabajen los más para que huelguen los menos.—F. C. G.
6. No haber comido en dos días, encontrar dos pesetas y comprar algo para limpiarse el estómago.—B. C. A.
7. Hacer el amor a la Cibele.—I. G.
8. Querer pescar ballenas en el pilón de la Puerta del Sol.—G. G. R.
9. No ser tonto y parecerlo.—G. O. G.
10. La palabra que hace el núm. 22 del Diccionario de la Lengua, pág. 959, columna derecha. Datos del Diccionario mayor coleccionado por D. Lorenzo Campano, año 1884.—M. B. C.
11. Lavarse la cara, etc., etc.—C. N.
12. Saber cuál es la tontería mayor, no tomar parte en el certamen y quedarse sin las 25 pesetas.—I. R. R.
13. Chuparse los dedos—cuando uno se quema,—pues nunca fué balsamo—saliva ni flema.—F. G. A.
14. Juzgarse a sí mismo por los demás.—J. B. C.
15. Admitir cargos públicos ó privados, siendo honoríficos, por personas independientes y que nada necesitan, pues por satisfacer una necia vanidad se exponen á serios disgustos.—J. S. V.
16. Tomar en serio las calabazas que dan las mujeres.—J. D. B.
17. Enriquecerse á costa de la honra.—A. B. C.
18. Decíale al pueblo un salbó:—Se acabó la tiranía,—y el pueblo le contestó:—Lo que acabas de decir es la mayor tontería.—E. R. B.
19. Poder tirar de una pierna asada de carrero, y sin embargo, tirar de una carreta.—J. C. A.
20. Ir elegantemente vestido, hacer economías en su casa y no comer más que lentejas.—E. F. B.
21. Firmar y mandar á los periódicos artículos y poesías de otra persona, es decir, *robadas*.—A. O. O.
22. Meterle los dedos en la boca á un crítico.—J. L.
23. Dejarse aborrecer por capricho.—M. B. M.
24. Hacer señas desde un balcón cuando hay quien nos ve.—A. T. P.
25. Rascarse el dedo gordo del pie izquierdo sin que le pique á uno.—A. G. G.
26. Buscar un coche de punto para ir al Hipódromo en un día de toros.—J. S. R.
27. Ser cambista y no cobrar descuento.—M. C. P.
28. Contar á los demás lo que uno hace.—J. T. M.
29. Andar en procesión por las calles.—S. S. O.
30. Ir de la Ceca á la Meca.—P. S. O.
31. Tirarse por el balcón y acostar la colilla.—R. I. L.
32. Usar un lente en un sólo ojo.—A. A. A.
33. Perder el tiempo inventando economías.—I. C. G.
34. La sociedad.—S. C. G.
35. Asesinar poseyendo millones.—F. S. M.
36. Casarse con una rusa poseyendo sólo el español, y vivir en paz con el intérprete.—C. M. R.
37. Declarar un reo la verdad para que, fundándose en ella, le ahorquen.—F. T. R.
38. Todo esoterzo de imaginación para deslizar charadas y logogrífos.—F. M. T.
39. En el día ser serapito.—R. P. S.
40. Hablar con una joven por el idioma de los dedos.—I. R. R.
41. Querer vivir sin comer.—J. R. P.
42. Escribir para el Madrid Cómicó, porque éste paga los artículos á *dos* duros, y las tonterías á *cinco*.—F. S. P.
43. Habiéndole tocado á uno la lotería, romper el billete de coraje.—M. A. C.
44. Creer posible agotar el mar con una criba.—E. R. G.
45. No comer, por escrúpulo, en día de vigilia carne de menbrillo.—E. V. E.
46. Aquella de la que se encuentran saturados los fatuos.—T. S. V.
47. Tener fe en la sinceridad de la política y en la palabra de los tramposos.—J. V.
48. Guardar consideraciones á las porteras.—P. V.
49. Tener paciencia para oír muchas, y encima dar cinco duros.—E. P. L.
50. Teñirse uno las uñas con chocolate para que se le curen los sabañones.—J. S. Z.
51. Aprovechar un momento de silencio para gritar con énfasis, dirigiéndose á un respetable auditorio: ¡Sulfurides, señores!—F. S. M.
52. Quitarse los calcetines por la noche, para volver á ponérselos por la mañana.—J. L. S.
53. Pretender engañarse á sí mismo.—P. H. R.
54. Pasarse la juventud—sin amar por no peccar,—como si fuera virtud—el quemarse y no soplar.—Porque vivir sin amor,—cuando por amor se vive,—no es virtud, es la mayor—bobada que se concibe.—L. A. C.
55. Guiarse del nuevo Diccionario para aprender á hablar castellano.—A. V. D.
56. Comer las tonfas de San Isidro, que son las de actualidad.—F. F. F.
57. Entrar por oposición en la carrera judicial, comprar el escalafón todos los años para verse con el mismo número, y creer que sin padrinos se puede medrar.—A. H. V.
58. Hacer chicoleos á las criadas que tienen aparejo.—J. B. O.
59. Coger los rábanos por las hojas, porque se pueden tronchar y quedarse con las hojas, pero sin los rábanos.—E. C. P.
60. Creer que plantando una moneda de cinco duros saldrá un árbol que dé onzas.—P. F. R.
61. Cazar los conejos á cañonazos y los elefantes con liga.—J. B. G.
62. Atar los perros con longaniza.—A. S. M.
63. Morirse con los zapatos puestos.—J. J. R.
64. Tocar el violón en la orquesta social.—R. L. S.
65. Querer convencer á un tonto de que lo es.—F. B. U.
66. Rascarse el sombrero cuando pica la cabeza.—E. R.
67. Hacer el amor á una soltera.—J. M.
68. Soplar el caldo frío.—T. M. B.
69. Bailar.—J. C. G.
70. Tener pretensiones de poeta.—J. M. A.
71. La que un imbécil diría—cuando creyera en conciencia—que largaba una sentencia.—J. M. L.
72. Chuparse el dedo.—D. L. G.
73. Meterse los pantalones por la cabeza.—J. T. R.
74. Dar cinco duros por recibir cinco garrotazos en la cabeza.—S. P. C.
75. La que hiciera el bobo de Coria si resucitase y pretendiera pasar por el más tonto.—X. X.
76. Ninguna. La serie de las cantidades es infinita, como la de las tonterías, pues es indudable que los tontos son infinitos. Por tanto, si tras la mas grande cantidad hay otra más grande, tras la mayor tontería cabe otra mayor.—E. P. C.
77. Dejarse crecer melenas de león por creer estar así más en carácter de poeta.—T. A. G.
78. El volapük.—F. A. G.
79. Chupar un candil sin torcida.—M. L. R.
80. Rascarse las pantorrillas cuando se tiene tos.—M. R. G.
81. Como habrá algún gracioso que quizás conteste: «El casarse,» yo contesto: «El hacer caso de los hombres.»—V. V. U.
82. Practicar los consejos de un ignorante.—E. G. D.
83. Pensar en la igualdad en algún día.—I. T.
84. La flamencomanía.—M. V. R.
85. Limpiarse el polvo de las botas con el pañuelo moquero, que viene á ser, por carambola, cepillarse el calzado con las narices.—E. U. A.

86. Pedir con insistencia medio duro á un grillo joven y cojo en día nublado.—A. P. Y.
87. Cubrirse con un pañuelo el sombrero de copa cuando llueve.—J. E. C.
88. Fiarse de las apariencias.—R. F. J.
89. Decir que no fué Homero el que hacía el chocolate á Mahoma.—R. C.
90. Ser bueno, que viene á ser lo mismo que ser tonto.—J. E. L.
91. Quedarse corto.—A. R. I.
92. Llámame chato, cuando me he de quedar con tres palmos de narices.—J. C. R.
93. Afeitarse.—R. P. G.
94. Hacer un viaje á la China y dejarse engañar por los hijos de aquel país.—M. C.
95. Pues.... la que dijo mi tía.—C. P. E.
96. ¿Qué mayor tontería—que creer en mi poesía?—D. D. H.
97. Pensar que una mujer dice la verdad cuando se le pregunta los años que tiene.—F. G. A.
98. Vivo libre y sin apuros—con juventud y alegría—si me das los cinco duros,—es la mayor tontería.—M. C.
99. Meter monja á una que no tiene vocación para serlo. (Que me las gano, que me las gano, que me las gano.)—F. G. A.
100. ¿.....? Ustedes juzgarán.—D. F. V.
101. Confundir á un amigo con su mujer.—M. A.
102. La vanidad.—B. P. F.
103. Legislar sobre el problema social, cuando el exceso de leyes políticas, económicas y sociales le han engendrado y le fomentan.—F. L. S.
104. Dar un paseo por el Retiro en ropas menores y en el mes de Enero.—F. G. G.
105. Pues.... la mayor tontería—es hablar filosofía.—J. H. S.
106. Aspirar al premio un amigo mío cesante y que no tiene domicilio. ¿Cómo va á poner las señas? Y claro es, falta á la base tercera del concurso.—J. F. C.
107. Pretender vestirse en el mes de Enero en Madrid con un traje de horchata de chufas.—F. S. E.
108. La mayor tontería, según Miguel Vaca, es llevar café á una casa donde sabe que no hay nadie, y esperar la contestación.—F. P.
109. Meter la mano en el agua esperando sacar naranjas.—J. R. P.
110. Tomar un billete en la estación de ferrocarriles de Almería y marchar á Granada á tomar baños de ola.—I. C.
111. Es la mayor tontería—el hacer versos hoy día.—Y como yo soy del gremio,—opto por llevarme el premio.—A. G. C.
112. Hacer un cesto de manteca y templarlo en agua fría.—A. V. D.
113. Escribir una novela ó poesía por medio de signos que sólo uno comprenda y darla á conocer al público.—J. P. P.
114. Que tenga hambre el que no tiene dinero.—M. V. V.
115. Gastar en coche pudiendo ir en tranvía.—R. B.
116. Tontería, á mi modo de pensar,—es todo lo que sea trabajar,—y así el *summu* será de tontería—trabajar por la noche y por el día.—C. E.
117. El último Diccionario de la Academia de la Lengua.... ¡pero qué lengua! que limpia, fija y da.... candor.—E. N. C.
118. La testaronería sin la inteligencia es la tontería soldada al extremo de la necesidad.—A. C. A.
119. Presumir.—G. A. P.
120. Amar sin ser correspondido.—E. M. R.
121. Acertar y no dar los cinco duros.—M. C. R.
122. Engañar á un tonto.—A. L. M.
123. Cultivar el pobre tonto el trato y relaciones de los ricos, imponiéndose sacrificios superiores á sus propios recursos, alimentando quiméricas ilusiones de correspondencia, ó satisfaciendo un sentimiento de ridícula y estéril vanidad.—M. G. G.
124. El pobre que á una mujer—pretenda inspirar amor—comete (á mi parecer)—la tontería mayor que se puede cometer.—L. L.
125. Es la mayor tontería—pretender llegar á sabio.—pues empieza uno á aprender—cuando le están enterrando.—H. V. B.
126. El querer figurar siendo un cero á la derecha de las cantidades decimales; por desgracia, en este suelo que usted y yo pisamos (hablando para los dos) no existen más que números primos.—B. M. M.
127. Que me hiciera usted suscriptor gratis á su periódico.—S. N. A.
128. Oír una comedia en catalán.—N. R.
129. Afeitarse donde no hay pelo.—R. P. V.
130. Acostarse sin cenar.—J. A. M.
131. Las cartas de los enamorados.—E. P.
132. Ir á soplar junto á la estatua de Colón para que ondee la bandera que tiene en la mano.—P. C. L.
133. Devolver las cartas á la novia cuando han terminado las relaciones.—X. X. X.
134. Chuparse el dedo habiendo nacido en Coria, y á pesar de eso no ganar el premio.—E. P. U.
135. Creer pueda corregirse la inmoralidad administrativa, interin no sean inamovibles los destinos de la misma.—V. S. A.
136. Echar aceite en el bolsillo para que ande bien un reloj de real y medio.—J. S. A.
137. Tomar en serio las cosas de este mundo.—R. H. P.
138. La que hace el hombre de más talento.—M. E. E.
139. La acción menos reflexiva del hombre y de más funestas consecuencias.—J. M. A.
140. Meterse uno en lo que no entienda.—M. M. I.
141. Abrigar ridículas ínfulas aristocráticas sin tener dos pesetas, ni por dónde vengan, á título de una ascendencia tan ilustre como desgraciada, cuyos bienes y ejecutoria se han perdido por *insurpación*.—M. F. G. T.
142. Estudiar medicina en estos tiempos.—J. G. D.
143. Tratar de demostrar á un ignorante que lo es.—E. O. M.
144. Ser rico y arruinarse por averiguar dónde está el sitio en que Cristo dió las tres voces.—E. T. M.
145. Alcanzar el premio y devolver el dinero.—A. P. V.
146. La del recalcitrante Quijote que, sin medios para ejercer de tal, quita á sus víctimas la oportunidad de sus defensas y se proporciona innumerales fiascos.—F. A. R.
147. Mirar atrás siempre que se tropieza.—J. R. Q.
148. Creer que Pilatos se lavó las manos una sola vez en su vida.—A. P. P.
149. Que llegue á ser un hecho la reforma del escalafón de sucursales del Banco de España.—E. D. S.
150. Introducir billetes de Banco en el buzón de Correos.—B. Ch. A.
151. Preocuparse por el porvenir de la escuadra suiza.—F. L. C.
152. No haber roto un plato en su vida.—P. S. P.
153. Pretender pasar por hombre serio.—C. V. G.
154. Jugar á la banca.—J. del R.
155. El llamar á muchos «literatos» en los tiempos que corremos.—E. F. L.
156. Querer convencer á un loco.—M. V. R.
157. Pronunciar un discurso á un gato para convencerle de que no debe comerse los ratones.—E. O. P.
158. Contestación de un pillín:—La tontería mayor—es hacer á una el amor—si se le hace con buen fin.—L. R. G.
159. A eso ya en una *dolira*—dió respuesta Campoamor:—«Todo es según el color—del cristal con que se mira.»
160. Meter un ratón en un saco y querer acertar si es macho ó hembra con solo verle la mitad del rabo.—*
161. Mentir para no sacar provecho de la mentira.—A. S. L.
162. Querer hacer versos sin saber ni tener condiciones para ello.—E. F. y C.
163. Presenciar una sesión del Congreso cuando se discuten los presupuestos.—A. G. M.
164. Querer inflar una vejiga rota á fuerza de soplar.—M. M. C.
165. Que piense un poeta ser rico con su talento.—A. P.
166. La de hallar marido hoy día joven, guapo, fiel y rico.—F. T.
167. La que hizo José desdeñando á la mujer de Putifar.—M. R. P.
168. Sacar agua de un pozo con un cubo sin fondo.—J. G. F.
169. Asistir á la ópera siendo surdo.—A. G.
170. Nacer pobre y morir rico.—T. B. C.
171. Diariamente afeitarse, y después de rasurarse, con aceite de bellotas friccionarse.—F. A. G.
172. Quedarse dormido sin tener sueño.—J. L.
173. Hacer una puerta sólo para el dueño en un cercado para impedir que pasen los ladrones.—P. R. L.
174. Escribir sujetándose á las reglas de la Academia.—A. C. Y.
175. Tomar café en plato y escribir bien.—A. G. F.
176. Hacer lo que mi abuelo, que era un tacaño de siete suelas: Cuando tenía la camisa demasiado sucia, la volvía del revés y se la ponía en esta forma, exclamando: Bendita sea la limpieza.—F. S.
177. Burlarse por sistema del prójimo.—P. J. N.
178. Escribir mal y firmarlo.—R. B. M.
179. Querer que arda una vela sin torcida.—F. M. R.
180. Tomar nodriza para un burro tierto.—E. D. N.
181. Poner asas á una vía férrea.—E. R. D.
182. Cazar pájaros con anzuelo.—C. M. R.
183. El mundo.—P. F. M.
184. Escribir á Casilda la corista y al capellán del vapor ita-

- fianzo preguntándoles qué tal está la cosecha por el cabo de Buena Esperanza.—M. B. L.
185. Pedir consejo á un loco.—L. N. F.
186. El Código civil aprobado por las Cortes.—F. A. E.
187. Acostarse con botas.—J. R. S.
188. Predicar en desierto.—D. R. A.
189. La educación.—A. L. M.
190. No tomar agua de Carabaña en martes por no parecer ateo.—⁸⁷
191. Dejarse morir de hambre por temer á una indigestión.—E. Ch.
192. Hartarse de bacalao en vigilia.—A. R. M.
193. Pagar las contribuciones directas.—G. D. C.
194. Sólo es capaz de decirlo Dios, que todo lo sabe.—P. B. R.
195. Preguntásele á tu tía.—P. A. C.
196. La que hizo San Alejo.—F. G. R.
197. No poder enviudar cuando se quiera.—H. R. E.
198. Tomar la vida en serio.—J. N. M.
199. La mía.—F. C. A.
200. Tener cinco ó seis negocios y no ganar ni un céntimo.—A. S. A.
201. Querer encender un candil sin *torcia*.—S. C. M.
- COINCIDENCIAS
202. Jugar á la lotería.—E. F. B.
203. Jugar mucho ó poco á la lotería.—G. G. C.
204. El jugar á la lotería.—R. R. S.
205. Jugar á la lotería.—J. S. M.
206. Xugar á la llotería.—L. M. L.
207. Gastar algunos reales jugando á la lotería.—E. A. P.
- ❦
208. Pelearse por si es mejor Lagartijo ó Frascuelo.—B. M. C.
209. Romperse el bautismo por Lagartijo ó Frascuelo, puesto que sabido es que ambos se obsequian con los veggeros de los que se suministran la felpa.—A. G. A.
- ❦
210. La reunión de todos los tontos del globo.—A. de la B.
211. El conjunto de un número infinito de tontos.—J. E. A.
212. La mayor tontería es donde se encuentra el mayor número de tontos reunidos.—F. E. C.
213. La reunión de tontos es tontería, luego la mayor reunión de tontos es la mayor tontería.—R. M.
- ❦
214. El creerse uno listo.—L. W. V.
215. Creerse uno sabio.—J. A. A.
216. Presumir de listo.—J. G. B.
217. Presumir de listo.—L. P. M.
218. Creerse libre de ella.—J. S. R.
219. La que comete aquel que, sin saber nada, cree saberlo todo.—P. P. Ll.
- ❦
220. La que haga el mayor de los tontos.—P. L. P.
221. La mayor tontería es *ésta* (la mayor).—V. B. A.
222. La tontería mayor—es la mayor que presente—aquel que, entre tontos, cuente—con el grado superior.—C. J. A.
223. La tontería mayor.—A. S. Ll.
224. La mayor tontería debe ser la tontería mayor.—M. G.
225. La tontería mayor.—J. M. V.
226. La mayor tontería es aquella á la cual todas las demás, cada una de por sí, le es menor.—R. P.
227. Aquella que supere á todas.—B. S. C.
228. Se juntan todas, y es sin disputa que tiene que ser la mayor tontería.—H. S. C.
229. De todas las más grandes que existen, la mayor considerada de un modo absoluto.—M. F. C.
230. La que sobresalga á todas ellas.—M. M. G.
231. La tontería mayor.—E. M. F.
232. La más grande de todas.—S. T. B.
233. La más grande.—A. H. L.
234. La más grande de todas las tonterías.—J. B. P.
235. La tontería más grande.—E. G. G.
236. La mayor tontería es la más grande de todas las tonterías.—G. M.
237. La tontería mayor de todas.—E. C.
238. La que siga á la penúltima de la calificación que se haga.—F. P. R.
239. La más grande.—S. A. A.
240. La que no quepa en el mundo.—J. S. S.
241. La que esté escrita con letras mayores.—C. H. T.
242. Un tonto elevado á la potencia del infinito, ó lo que es igual, el infinito de la tontería.—A. G. M.
243. La palabra tontería escrita de modo que ocupe las cuatro líneas.—A. A. M.
244. La palabra tontería escrita en una doble cuartilla de papel.—F. O. A.
245. La palabra tontería escrita en un cartelón inmenso.—J. P. B.
246. La suma de todas las tonterías no remitidas \div las remitidas al MADRID CÓMICO \div una.—C. R.
247. Si multiplicamos la tontería de todos los necios por sí misma y el producto lo elevamos al cubo de lo infinito tonterial, obtendremos una cantidad que, multiplicada por sí misma, nos dará la tontería mayor.—E. O.
248. La más grande de todas.—J. L.
249. La mayor tontería.—J. J. P.
250. La mayor del mayor tonto.—R. S. C.
251. Tontería yo.—E. F. C.
252. La más grande.—R. H. S.
253. La que sigue á la penúltima.—S. L.
254. La tontería más grande.—R. P. W.
255. La más grande de todas las tonterías.—J. M. F.
256. La que sea más grande.—A. A. P.
257. La tontería mayor.—A. G. R.
258. La tontería mayor.—N. E. A.
259. La tontería mayor.—J. B. A.
260. La mayor tontería.—E. M. B.
261. La más grande.—E. V. A.
262. La más grande de todas.—F. P. P.
263. La mayor gracia que diga el más tonto.—P. B. L.
264. Lo contrario á la mayor discreción.—J. J. B.
265. La que diga el más listo de Coria.—M. S. L.
- ❦
266. El ser más tonto de lo que uno parece.—J. G. M.
267. Ser tonto.—P. D. C.
268. Querer hacerse tonto.—P. S. M.
269. El hacer tontadas.—P. B. C.
270. El ser tonto.—J. L. C.
271. Ser tonto.—I. O. E.
272. Hacer el tonto durante toda la vida.—M. A. Z.
273. No dejar de ser tonto un solo día.—C. G. G.
274. La mayor tontería que puede haber es ser más tonto que nadie pueda ser.—J. S.
275. Volverse tonto.—M. G. S.
276. La de tratar con tontos.—V. V. M.
277. Ser tonto.—J. Ch.
278. Ser tonto y no comprenderlo.—M. S. G.
279. Ser tonto. (Creo que he ganado las 25 pesetas, porque para cometer cualquiera tontería es necesario ser tonto, por lo menos *accidentalmente*, en el momento de hacerla.—M. S. M.
280. Un hombre tonto.—E. M. R.
281. El ser tonto.—D. T.
- ❦
282. Suicidarse.—F. P. P.
283. Suicidarse, porque después de muerto nada tiene remedio.—J. B. S.
284. Atentar contra su existencia, pues sabido es que el tránsito de la vida á la muerte ocasiona siempre dolores crueles, y la sabiduría del ser humano consiste en gozar de los placeres sin tropezar con los dolores.—L. V. R.
285. Suicidarse porque le haya caído la lotería.—I. A.
286. Suicidarse desesperado por la muerte de su suegra.—A. C.
287. Matarse por unas calabazas.—J. A. V.
288. Suicidarse por una mujer.—P. S. S.
- ❦
289. Tener vergüenza.—J. C. G.
290. Tener vergüenza.—R. S. P.
291. Tener vergüenza.—J. P. Z.
292. La que hace el que, teniendo vergüenza, no se la deja en su casa cuando sale á la calle.—T. P. L.
293. Tener vergüenza.—V. V. S.
- ❦
294. Leer lo escrito en idioma que no se conoce.—A. E. M.
295. Pretender leer un periódico sin conocer el idioma en que está escrito.—A. R. A.
- ❦
296. Vivir en este mundo.—P. B. M.
297. Nacer, crecer, comer, estudiar, casarse y trabajar para morir.—J. D. F.
298. Vivir.—A. M. A.
- ❦
299. No tener dinero.—V. R. B.
300. No tener dinero.—R. G. P.

301. No se fatiguen ustedes. Tontería más grande que la de morirse no se ha inventado en los siglos.—M. G. A.
302. Morirse.—H. D. F.
303. Morirse.—F. M. P.
304. Es el morirse.—E. S. G.
305. Morirse.—S. C. M.
306. Morirse.—E. M. G.
307. Votar contra el Gobierno.—V. G. N.
308. Creer en las promesas de nuestros Gobiernos.—L. E.
309. Criticar á un Gobierno cualquiera en los periódicos mientras éste se hace el sordo.—J. M. N.
310. La mayor tontería—es tener esperanzas de que un día—cure el Gobierno todos nuestros males—con elecciones limpias y formales.—D. O. C.
311. Creer en las promesas que hace un partido que está fuera del poder para cuando esté en él.—J. M.
312. El pagar las deudas.—S. G. C.
313. Pagar al casero, pudiendo tirarlo por el balcón.—G. E. C.
314. Pagar al sastre y á la patrona.—M. R. L.
315. Pagar el dinero que se pide prestado.—L. A. M.
316. Pagar lo que uno debe.—I. A. B.
317. Pagar al casero y á la portera.—J. M. M.
318. Empeñarse en hallar la cuadratura del círculo.—F. F. G.
319. Suponer verdad la cuadratura del círculo.—J. G. G.
320. Gastar el tiempo en descubrir la cuadratura del círculo.—C. C. S.
321. Comer pan con pan.—B. P. C.
322. Comer pan con las sopas de pan.—E. G. B.
323. La que gane las 25 pesetas.—M. V.
324. A mi entender será la que obtenga el premio.—M. L. C.
325. La que ustedes premien.—L. L. H.
326. La que lleve los cinco duros.—I. P. C.
327. La que se lleve el premio en su certamen.—R. A. B.
328. La que salga premiada.—R. P. E.
329. La que gane los cinco duros.—R. D. E.
330. La que reúna mayor número de sufragios, y se lleve las 25 pesetas.—J. M. R.
331. La que gane el premio.—F. A. R.
332. Gran tontería es devanarse los sesos haciendo chistes propósito de las irregularidades del ramo de Correos; pero la mayor es creer que van á llegar á poder del agraciado las 25 pesetas, suponiendo que éste viva en provincias.—J. H. L.
333. Enviar los cinco duros por el correo al que gane el premio, porque entonces éste se lo llevan los empleados de aquél.—F. L. F.
334. Ser pobre pudiendo ser rico.—P. S. B.
335. Vivir sin gozar de la vida, ó vivir pensando en el otro mundo, en vez de aprovecharse del presente y tomar parte en el jaleo universal.—J. S. B.
336. La de la persona que posee una respetable fortuna y á pesar de esto vive con cierta miseria, pudiendo disfrutar de este mundo y no lo hace.—M. L. A.
337. Poseer riquezas y no obtener con su empleo la suma de felicidades á que con ellas puede aspirarse en la tierra.—J. V. M.
338. Comer todos los días patatas y judías, pudiendo comer chuletas y jamón.—R. V. L.
339. Estar ocioso.—V. V. M.
340. Desperdiciar el tiempo sin provecho propio ni ajeno.—A. F. A.
341. Malgastar el tiempo.—L. B.
342. La que yo pienso hacer si gano el premio de este certamen. Prestar los cinco duros.—J. J. G.
343. Refirir con la patrona y prestar dinero á los amigos.—J. G. P.
344. Pedir peras al olmo.—L. P. M.
345. Pedir peras al olmo.—C. G. P.
346. No hay tontería mayor—que ser punto en *bacarrat*,—ni dicha como abatir,—ni pena como pagar.—E. V.
347. En el *bacarrat*. Un nueve con empate—es una tontería del que abate.—A. B. D.
348. Tener fe en las mujeres.—L. R. M.
349. Fiarse de la mujer.—A. A. M.
350. Figurarse que cuando el amigo y la mujer nos depositan la amistad ó el amor, respectivamente, lo hacen sin ningún fin interesado.—R. R. S.
351. Que dé el MADRID CÓMICO los cinco duros á otro que no sea yo.—J. A. C.
352. La que cometerán los suscritores del MADRID CÓMICO no concediéndome el premio propuesto.—A. F. R.
353. El no ponerme á mí en posesión de esas veinticinco pesetas.—B. U. G.
354. Tener dos pesetas únicamente de capital y comprar un portamonedas que cueste ocho reales.—M. B. D.
355. Tener solamente dos pesetas y comprar con ellas un portamonedas de ese precio.—B. E.
356. Ser complaciente con la suegra.—E. S. P.
357. Tener un lance de honor por defender á la suegra.—J. C.
358. Defender á la suegra.—J. L. B.
359. Tener una mujer guapa,—pero con suerte tan negra,—que no se llegue á ministro—por respetos á la suegra.—S. C. F.
360. Enviudar y casarse con la suegra.—C. S. G.
361. Mantener suegra.—R. M. T.
362. La que estoy yo haciendo. Calentarme la cabeza pensando cuál será.—E. L. V.
363. Cansarse por decir una quien las dice de continuo como yo.—A. R. O.
364. Tratar de averiguar cuál es la mayor.—A. P.
365. Meterse á definirla.—J. C. I.
366. Devanarse los sesos buscando la mayor entre tantas como se dicen y escriben.—J. G. B.
367. Pensar cuál es la mayor.—J. G. M.
368. Pensar en la contestación que al periódico se mande.—E. G. A.
369. Contestar á semejante pregunta.—A. A. C.
370. Contestar á esa tontería.—E. A. C.
371. La que tiene por objeto ocuparse en cuál será la mayor tontería.—J. M. O.
372. Pretender encontrarla.—D. X.
373. Pensar en responder á su pregunta.—F. R. C.
374. Pretender acertar la respuesta que pide el MADRID CÓMICO para ganar el premio ofrecido por él.—J. C. A.
375. Contestar á esta pregunta creyéndose ganar los cinco duros.—J. G. F.
376. Que un hombre con canas, como yo, pongo por caso, se ocupe en buscar contestación á esta pregunta para quedarse luego sin los cinco duros.—A. G. F.
377. Tomar parte en el certamen que propone el MADRID CÓMICO.—R. P. T.
378. Cansarse en pensar cuál es la tontería mayor.—C. A. B.
379. Calentarse la cabeza con esta que ustedes han inventado.—F. V. M.
380. Tomarse la molestia de buscarla.—R. G. A.
381. Romperse la cabeza en averiguarlo.—F. M. G.
382. Contestar á la pregunta.—T. R. M.
383. Contestar á ustedes.—C. C. T.
384. Optar al premio en el certamen de tonterías.—J. C. G.
385. Hacer caso y ocuparse de la pregunta de este certamen.—M. G. I.
386. Hacer el primo cansándose en buscar la tontería mayor.—M. C.
387. Perder el tiempo en buscarla y gastarse diez céntimos en remitir la contestación por el correo.—T. P. G.
388. Buscar la mayor tontería.—I. G. H.
389. Contestar á la pregunta.—B. P. C.
390. Contestar á esa pregunta.—I. P. G.
391. Hacer caso de este certamen.—L. G. P.
392. Molestarse en buscarla.—J. A. R.
393. La que comete el que pierde el tiempo en buscar contestación á esa pregunta.—J. J. C.
394. Hacer caso de ese suelto.—I. G. G.
395. Contestar á esa pregunta.—J. R. V.
396. Acudir al concurso propuesto por la Redacción del MADRID CÓMICO.—M. G. B.
397. El hacer caso de ustedes, pues á nadie se le ocurre lo que á ustedes con tal pregunta.—T. B. G.
398. Buscarla.—A. P. F.
399. Acudir al certamen del MADRID CÓMICO para ganar 5 duros como cualquier Bargossi.—A. P. D.

400. Perder el tiempo pensando una tontería para hacer el caldo gordo al Madrid Cómico.—L. Z. M.
401. Pensar en buscarla.—P. L. R.
402. Querer acertar con la mayor.—C. V. V.
403. Optar al premio del Madrid Cómico.—C. P. B.
404. Pensar en la tontería de ustedes.—J. M. V.
405. Tratar de tonterías.—P. A.
406. Tontería es, superior,—tal simpleza preguntar:—pero aún es mucho mayor—el quererla contestar.—E. O. G.
407. Ponerse a pensar la respuesta adecuada y calentarse los sesos para que otro se lleve los cinco duros.—M. G. R.
408. Calentarse los sesos en buscarla.—A. S. J.
409. El devanarse los sesos buscándola.—J. F. P.
410. Escribir a usted contestando a su convocatoria.—E. G. B.
411. Calentarse la cabeza para averiguarlo.—J. G. A.
412. Pasar terribles apuros—cavilando sin cesar— para después no ganar—los dichosos cinco duros.—J. M. M.
413. La que comete el que se devana los sesos para saberlo.—B. A. L.
414. El buscarla.—J. M. B.
415. Perder el tiempo buscando la contestación.—D. H. V.
416. Contestar a ustedes a dicha pregunta.—L. O. F.
417. Devanarse los sesos y calentarse los cascos en hallar una contestación exacta.—E. I.
418. Tratar de encontrarla.—J. E. G.
419. Ocuparse en averiguarla y, por consiguiente, concurrir al certamen.—M. P. A.
420. Quebrarse la cabeza pretendiendo averiguarlo.—J. F. M.
421. Buscarla.—E. F. S.
422. Estar cavilando sobre la pregunta, creyendo de buena fe que ha de acertar con la respuesta.—M. H. S.
423. Ocuparse de su pregunta de usted y sin ser tonto (rematado) pretender llevarse el premio ofrecido.—C. V. P.
424. Intentar responder.—E. M. G.
425. Calentarse la cabeza en buscar la contestación.—E. S. C.
426. Haber hecho caso de la pregunta.—A. S. F.
427. Estar gastando el tiempo en discurrir la respuesta.—V. C. S.
428. Contestar a la pregunta hecha por la Redacción.—A. G. A.
429. Tomar en serio el certamen.—C. R. I.
430. Pretender adquirir la patente de tonto diciéndolo la mayor tontería por solo 25 pesetas.—F. M. N.
431. Perder el tiempo en contestarla.—M. R. F.
432. Contestar a su pregunta.—S. P.
433. La contestación a tal pregunta.—M. M. M.
434. Como sobre gustos no hay nada escrito, devanarse los sesos para dar en el *quid* a gusto de todos.—E. B. C.
435. Calentarse la cabeza para averiguar cuál es la mayor tontería del mundo.—E. L. G.
436. Molestarse la imaginación para contestar a esta pregunta.—A. R. R.
437. Emplear el tiempo y gastar el dinero en averiguar tonterías.—E. P. N.
438. La mayor tontería—que vierte un hombre—es pensarla y decirlo—dando su nombre.—J. M. S.
439. Romperse uno la cabeza en averiguar cuál es la mayor de todas.—S. Z. A.
440. Pensar en la misma tontería.—A. M. P.
441. Creer que por devanarse los sesos se pueden ganar 25 pesetas.—T. A. S.
442. Es empresa tan ardua, entre el infinito número de las grandes tonterías, encontrar una que supere a las demás, que yo creo que la mayor de todas es buscarla.—M. F.
443. El ser cuerdo y devanarse los sesos buscando una solución a su pregunta, por ser demasiado elástica.—T. A. H.
444. Volverse tonto buscándola y no dar con ella.—Ni con los cinco duros.—M. M. U.
445. Optar al premio que se ofrece, por las dificultades que ha de haber para su adjudicación.—J. S. D.
446. Romperse los cascos en averiguarlo.—R. C. Q.
447. Pensar cual sea la mayor.—V. G. A.
448. Creerse que la que uno dice es la mayor.—R. J. C.
449. Pensar en otra que también lo sea.—M. M. B.
450. Creer que uno va a decir la mayor.—J. M. O.
451. Que yo esté gastando el tiempo en adivinar cual es.—C. N.
452. Echarse a discurrir para contestar y hacer la primada de gastarse quince céntimos en el sello de la presente.—R. R. R.
453. Gastarse quince céntimos en contestar a la pregunta que usted hace.—G. A. M.
454. Gastarme quince céntimos en contestar a tal pregunta.—F. E. P.
455. A. R. y V., por hacer una tontería en su vida, se gasta hoy quince céntimos en escribir a ustedes.
456. Gastar quince céntimos en responder para no ganar las 25 pesetas.—M. B. C.
457. Perder el tiempo y tres perros chicos escribiendo una simpleza para contestar a otra simpleza menor.—F. A. L.
458. Que va uno a ganarse 100 reales, contestando con otra mayor.—C. L. P.
459. Creer que yo me voy a llevar los cinco duros.—I. P. R.
460. ¿En qué me gastaré yo los cinco duros del Madrid Cómico? Pensar esto, ¿no es la mayor tontería?—F. B. R.
461. Creer que yo voy a ganarme esas veinticinco pesetas.—T. R. T.
462. Creerse con opción a dicho regalo.—O. M.
463. Creer que haya persona que pueda contestar satisfactoriamente a la pregunta.—A. M. F.
464. La concebida por mí al gastarme quince céntimos para lograr o.—E. I.
465. La de todos los que concurren a este certamen y no logren el premio.—V. R.
466. Mayor que la mía, *non est in hoc mundo*.—V. P.
467. La que comete uno al calentarse la cabeza en averiguar cual es la tontería que excede en magnitud, longitud y profundidad a todas las demás.—L. C.
468. Romperse la cabeza para averiguarlo.—D. G. G.
469. Estar pensando en acertar la solución a dicha, creyendo que mi respuesta va a ser la más ingeniosa.—J. P. R.
470. Casarse.—T. B. G.
471. Casarse y a pescador de caña dedicarse.—J. M.
472. La tontería mayor—que se puede imaginar—es casarse por amor—y acostarse sin cenar.—A. T.
473. Casarse y dejar viuda a su mujer.—J. N. R.
474. Casarse.—E. G. B.
475. Casarse, enviudar y reengancharse.—J. S. M.
476. Casarse é irse a vivir con su suegra.—E. G.
477. Casarse joven con mujer necia, pobre, vieja, fea, tonta, manirrota, enclenque y apasionada.—I. G. L.
478. Casarse.—J. M. G.
479. Casarse.—R. D. M.
480. Casarse con su suegra si ésta es de P. P. W.—E. S. I.
481. El casarse.—A. O.
482. Casarse con una fea creyendo que es rica, y que resulte *camelo*, tener suegra, catorce ó quince chiquitines, no tener que darles de comer..... y no dar un sablazo al *Sursum Corda*.—L. R.
483. Casarse con una mujer vieja, fea, pobre y que padezca los achaques propios de la vejez.—M. M. A.
484. Casarse, sabiendo que se ha de tener suegra.—F. C. C.
485. Casarse un tonto con una tonta el día de Inocentes.—A. C. G.
486. La del que, por efecto de un egoísmo mal entendido, no se casa cuando es joven, ó sea cuando tiene de veinticinco a cuarenta años de edad, y á impulsos del propio egoísmo quiere hacerlo cuando ya es un carcamal, es decir, cuando cuenta de 60 a 70 años.—R. C. V.
487. Casarse, y sufrir con paciencia á las cuñadas y suegra.—J. G. F.
488. Casarse tarde para ingresar enseguida en la archicofradía de los predestinados.—S. L. B.
489. Casarse un joven con una vieja, fea y sin dinero.—L. P. G.
490. No es casarse, como opina la gente, pero sí lo es no pegarse un tiro después de casado.—M. G. G.
491. Casarse un hombre de sesenta ó setenta años inmensamente rico (que yo he conocido y conozco algunos) con una pollita de diez y siete abriles, y doble si éstos son militares de alta graduación.—N. F. R.
492. Casarse y vivir con la suegra.—A. S. P.
493. Creer en la mujer, casarse y tener un hijo tonto.—A. H.
494. Casarse con una mujer que tenga mamá suegra.—L. L. O.
495. Casarse con una tonta.—F. H. C.
496. Casarse en terceras nupcias.—M. L. G.
497. Casarse á los diez y nueve años, sin carrera, oficio ni recursos de ninguna clase.—J. C. S.
498. Casarse un hombre viejo con mujer joven.—P. B. B.
499. Casarse.—F. C. F.
500. Hacerse la ilusión de ganar el premio de este certamen.—P. A. A.
501. Pensar ganarse 25 pesetas por sufragio de la mayoría.—J. R. C.
502. Pensar en qué se gastarán las 25 pesetas, sin conocer la falta de *pesqui* que tiene uno para poder ganarlas.—M. A. F.

503. Pensar en la posesión de las 25 pesetas para redimir un cautivo.—J. L. D.
504. Creerse con suficiente ingenio para merecer el voto de los suscritores del MADRID CÓMICO.—A. R. V.
505. Me parece á mí que tontería mayor que la de aspirar al premio de las 25 pesetas no la hay.—E. G. I.
506. Creer que el que la diga ganará de premio 25 pesetas.—D. M. P.
507. Esperar las 25 pesetas.—J. A. M.
508. Creer que van ustedes á regalarme 25 pesetas como premio del certamen.—P. C. S.
509. Creer que las 25 pesetas están destinadas para mí.—D. C. C.
510. Pretender ganar los cinco duros del certamen.—G. P. L.
511. Contestar á la pregunta creyendo que le van á dar á uno los cinco duros.—J. L. I.
512. Creerse que vais á regular las 25 pesetas.—E. A.
513. Creer que van á dar los cinco duros.—J. R. M.
514. Contestar con esperanza—de embolsarse cinco duros—para rellenar la panza—y salir de otros apuros.—A. A. V.
515. Creerse que le han de dar á uno las 25 pesetas que se ofrecen.—M. O. O.
516. Creer en el premio de las 25 pesetas.—I. G. G.
517. Creer que van ustedes á dar 25 pesetas.—M. D.
518. Creer que me voy á llevar las 25 pesetas.—A. G. R.
519. Pensar que por 5 duros se puede hacer discurrir á tanta gente.—J. D. C.
520. La mayor tontería que puede ocurrirse es la de que la Redacción gratifique con 25 pesetas al que se la diga.—C. R. C.
521. Esperar ser *agraciado* entre tanto aspirante á semejante tontería.—R. E. C.
522. Creer que yo me voy á llevar esos cinco duros tentadores.—S. C. S.
523. Están ustedes seguros—que la mayor tontería—es esperar cinco duros—que no ofrecen garantía.—F. C.
524. Hacerse la ilusión de que va uno á ganarse 5 duros.—D. R. R.
525. Creerse ganar las 25 pesetas.—M. A. M.
526. Creer que el MADRID CÓMICO va á dar la 25 pesetas prometidas al que más ingeniosamente conteste á la pregunta.—R. V. C.
527. Creer que la Administración da las 25 pesetas.—M. A. C.
528. La mía, al creer que me voy á ganar los cinco duros.—J. B. F.
529. Es la mayor tontería,—por lo poco que yo infero,—el suponer que darán—al que lo gané el dinero.—A. C.
530. Creerme que voy á ganar esos cinco duros.—E. P. R.
531. Creer que la Redacción va á entregar cinco duros al que dé la contestación más ingeniosa.—A. M. R.
532. Creer que se va á llevar el premio con cualquier ingeniosa contestación, puesto que se le llevará la Redacción.—M. D. B.
533. La del que crea que va á coger las 25 pesetas.—E. M. D.
534. Suponer que me van á dar ustedes á mí las 25 pesetas.—A. P. O.
535. Pienso ser el agraciado—y es la mayor tontería.—Conque ¿lo habré acertado?—C. L. S.
536. Esperar que esa Redacción entregue las 25 pesetas.—I. N. C.
537. Pretender cobrar las 25 pesetas que ustedes ofrecen.—P. O. Z.
538. Contar con las 25 pesetas.—J. M. C.
539. Creer que mandando respuestas al MADRID CÓMICO se ganará el premio.—M. O. M.
540. Optar al premio del MADRID CÓMICO.—C. P. B.
541. A mi modo de entender,—la mayor, Sinesio, es creer—que dará usted cinco duros—para que salga de apuros.—S. M. P.
542. Cometeránla los que coniadamente concurren al certamen anunciado.—R. S. P.
543. Sería que la Redacción me enviara á mí los cinco duros.... ¡Qué juerga!!!—P. T. J.
544. Creer que el MADRID CÓMICO mandará cinco duros al que oportuno acierte la mayor tontería.—N. R. E.
545. La mayor que podía ocurrírseme fuera pensar en obtener el premio, porque ¡hay tantos que seguramente serán más acreedores!—H. G. G.
546. Gastar tiempo, papel, tinta y quince céntimos del sello para contestar á esa pregunta.—L. G. T.
547. Perder el tiempo en discurrir la contestación, después los diez céntimos del sello, y por último no ganar los cinco duros.—M. R. A.
548. Gastar quince céntimos, tinta, papel y tiempo contestando á la pregunta.—J. S. C.
549. Volverse loco meditando en qué es han de emplear los 100 rs.—V. P. F.
550. Hacerse la ilusión de que van á ganar el premio por remitir cualquier tontería que se le ocurre al más infeliz.—R. R. R.
551. Dar con ella y no recibir las 25 pesetas, después de gastarse 25 céntimos.—C. M. B.
552. Hacerse ilusiones con las 25 pesetas del premio.—J. C. F.
553. Creer que podrán llegar á mí poder los 5 duros.—U. C. V.
554. Gastar 25 céntimos en contestar la pregunta.—J. G. F. R.
555. Contestar una pregunta sin esperanza de alcanzar el premio.—P. S. C.
556. Gastar 15 céntimos para enviar la respuesta.—R. C.
557. Creer que van ustedes á dar 25 pesetas por la contestación.—J. J. H.
558. Creerse con suficiente ingenio para ganar los 5 duros que ofrece el MADRID CÓMICO al que conteste.—M. B. C.
559. Creer ganar las 25 pesetas y después comprar el periódico con la publicación del certamen.—J. H. M.
560. Creer que me van á dar ustedes á mí las 25 pesetas.—J. N. C.
561. La del público que contesta á la pregunta para quedarse sin las pesetas.—F. F. T.
562. Dar contestación á la pregunta.—P. S. L.
563. Pensar cual es la mayor tontería.—L. C. J.
564. La respuesta que pudiera dar un servidor de ustedes.—E. E. T.
565. Intentar decirla.—V. G.
566. Pensar en una juerga pensando ganar el premio.—E. M. de los M.
567. Que yo sea tan tonto que conteste á esa pregunta.—C. V. Q.
568. Creer que no serán falsos los cinco duros.—E. S. L.
569. Creer que es tan ingeniosa mi contestación que me van á traer los cinco duros á casa.—A. F. C. A.
570. Suponer que con esta contestación me ganare el premio.—J. G. D.
571. Creer que darán las 25 pesetas al agraciado.—L. S. C.
572. Suponer que le remitan las 25 pesetas á su domicilio.—E. M. G.
573. Creerse lo de las 25 pesetas.—J. C. R.
574. Hacerse la ilusión de cobrar esos cinco duritos de que ustedes hablan.—J. F.
575. Yo aspiro á llevármelo; me parece que más tontería!...—J. S. P.
576. Esperar las 25 pesetas que ustedes quieren dar.—S. M.
577. Malgastar 15 céntimos comprando el núm. 323 del MADRID CÓMICO, para leer el sinfín de tonterías que en él se imprimirán.—A. B. B.
578. Pretender ganar 25 pesetas diciendo tonterías.—A. O.
579. Pretender contestar del modo más ingenioso á esa pregunta para ganarse cinco *duritos*.—***
580. Creer que den ustedes 25 pesetas por una cosa tan tonta.—L. B. E.
581. No probar á ver si se ganan esas 25 pesetillas y molestarse en escribir para no ganárselas.—F. C. Y.
582. La de estar yo pensando qué haré con los cinco duritos, que de seguro me ganare.—E. B. R.
583. La de *coadyugar* con las contestaciones á fomentar el interés del MADRID CÓMICO y gastarse los cuartos en comprarle al mismo tiempo.—F. R. P.
584. Dar su parecer sobre ella.—J. R. S.
585. Gastar 10 céntimos en mandar estas líneas.—L. S. G.
586. Creerse que le van á dar á uno las 25 pesetas.—R. M. Z.
587. Que me den á mí los cinco duros sin más averiguaciones.—M. D.
588. Creer haber acertado con la contestación á dicha pregunta, y por lo tanto creer ser el agraciado con las 25 pesetas ofrecidas.—R. V. S.
589. No exponerse á ganar las 25 pesetas.—D. C. P.
590. Contestar de buena fe á esa pregunta, *por mor* de la recompensa.—M. U. L.
591. Responder á esa pregunta.—R. E. R.
592. Creer que exista la posibilidad de ganar la mencionada suma.—S. R. P.
593. Llamar listo al que gane los 5 duros.—F. U. R.
594. Acreditarse de tonto por ganar esos 5 duros.—J. S. L.
595. Concurrir yo á este certamen con el fin de ganar las 25 pesetas. V si no, al tiempo.—B. G. C.
596. La que voy yo á cometer cuando coja los 5 duros.—E. S. G.
597. Creer que yo voy á ganar las 25 pesetas.—L. P. R.
598. Creer que con esta respuesta pueda yo ganar las 25 pesetas.—J. R. V.
599. Pensar que premiarán ustedes al que la adivine.—T. O. U.

600. La de ser tonto gastando 10 céntimos para contestar á tanta tontería.—F. E. R.
601. Calentarse el cráneo para contestar á ustedes.—T. S. F.
602. Tratar de adivinar cuál es la mayor tontería.—J. P.
603. La de contestar á semejante pregunta.—M. C. L.
-
604. La que han cometido ustedes al plantear ese concurso ó certamen.—J. A. S.
605. La proposición hecha á todos los ciudadanos ofreciendo 25 pesetas por una tontería en estos tiempos.—E. L. G.
606. El certamen de que se trata.—C. R. C.
607. ¿Cuál mayor que hacer esa pregunta?—F. V. L.
608. Abrir un concurso donde se regalan 25 pesetas cuando andan tan escasos los cuartos.—A. V.
609. Anunciar un certamen como el presente y perder tiempo en contestarlo.—R. V.
610. La preguntita ésa precisamente; mayor tontería no se le ha ocurrido á punto alguno en lo que va de siglo XIX.—R. L. F.
611. Hacer esa pregunta.—E. T. H.
612. La pregunta misma por cuya contestación se paga cinco duros.—C. O. Z.
613. Abrir un concurso para premiar la contestación más ingeniosa á la pregunta «¿Cuál es?» etc.—L. N. S.
614. Formular esa pregunta.—N. D. M.
615. La pregunta que hace esa Redacción.—J. P. C.
616. Hacer la tal pregunta.—E. C. A.
617. Hacer una pregunta tan tonta.—R. B. I.
618. Abrir un certamen de tonterías.—G. F. C.
619. La pregunta de la Redacción.—A. R. B.
620. La que hace el periódico de su digna dirección.—R. N.
621. El pensamiento que se le ha ocurrido á esa Redacción al proponer el certamen.—D. M. O.
622. La misma pregunta que ustedes hacen.—E. E. R.
623. La de abrir un concurso semejante.—B. F. F.
624. Hacer una pregunta por el estilo.—J. R. A.
625. Preguntarlo.—P. P. R.
626. Hacer semejante pregunta.—M. B. F.
627. El certamen mismo.—M. E.
628. La pregunta que usted hace en tonto.—J. M.
629. Preguntarlo.—A. D. H.
630. Que se le haya ocurrido á Sinesio semejante certamen y dé cinco duros de premio.—M. O. B.
631. Hacer esa pregunta.—J. I. L.
632. La pregunta de ustedes. Que ¿por qué? Porque el que la diga mayor es el más tonto, y al que se le ocurra no la dirá.—F. M. M.
633. ¿Qué mayor tontería que la de haber idendo este certamen?—A. M. G.
634. La mayor precisamente, no, pero una de las mayores es la de ocurrirseles á ustedes abrir un certamen de esta especie.—J. S. C.
635. Hacer preguntas de esa índole; sobre todo así, en público.—F. D. P.
636. La de abrir un concurso para premiar al más tonto.—V. S. P.
637. Someter al criterio de tantos tontos el fallo acerca del ingenio de las respuestas.—A. R.
638. La causa de esta respuesta.—J. D. M.
639. La pregunta que hace MADRID CÓMICO.—A. V. E.
640. La celebración del tal certamen.—P. A. S.
641. Organizar un concurso como el presente, valiéndose del sufragio, toda vez que los autores célebres, aun contestando una necesidad, obtendrían mayoría merced á sus numerosos partidarios.—P. A.
642. La proposición á concurso abierto por el MADRID CÓMICO.—J. M. R.
643. La pregunta que hace el MADRID CÓMICO.—M. M. H.
644. El certamen organizado por el MADRID CÓMICO.—J. D. M.
645. Que el MADRID CÓMICO se ocupé de semejante cosa.—J. H. R.
646. El hacer esa pregunta y ofrecer 25 pesetas.—Q. M. M.
647. Hacer la pregunta que ustedes hacen.—F. B. M.
648. Abrir un concurso de tonterías ofreciendo un premio á la mayor tontería.—D. I. H.
649. La pregunta que ustedes hacen.—C. P.
650. La de haber despertado tanto interés en confeccionar contestaciones para hacerlo á una verdadera tontería, y estar deseando llege el sábado para comprar el MADRID CÓMICO.—M. F.
651. Abrir un certamen para dar al más tonto 25 pesetas. ¿No quisiera llevarmeías?—A. A. G.
652. La ocurrencia que ha tenido el MADRID CÓMICO.—J. L.
653. Hacer esa pregunta.—G. P. A.
654. La que hace esa Redacción.—J. G.
-
655. Hablar del crimen de la calle de Fuencarral.—R. P. J.
656. Estar en la creencia de que llegará á descubrirse por ahora á los verdaderos autores del crimen de la calle de Fuencarral.—L. I. G.
657. Creer lo que dijo Higinia en su última declaración.—A. L. C.
658. Según mi modo de ver.—es la mayor tontería—pensar que llegará ésa—en que se pueda saber—(como era lo natural—me parece á mí, ¿y á usted?)—el autor del crimen de—la calle de Fuencarral.—J. R. M.
659. Creer lo que dice Higinia Balaguer.—F. P.
660. Pensar y creer que se va á averiguar por medio de la justicia histórica quién es el verdadero autor del crimen de la calle de Fuencarral.—J. E. A.
661. Creer verdad la última declaración de Higinia Balaguer.—C. T.
662. Dar crédito á Higinia Balaguer.—J. C. R.
663. Creer á la embustera Higinia Balaguer.—A. C. V.
664. Querer hacer que diga la verdad Higinia Balaguer, y el descubrir á los infames asesinos de la desgraciada doña Luciana.—E. G. R.
665. Creer en la justicia histórica.—M. G. R.
666. Creer nada de lo que dice Higinia Balaguer, puesto que cada día dice una cosa nueva.—P. H. D.
667. Leer el crimen de la calle de Fuencarral.—C. S. N.
668. La última declaración de Higinia Balaguer.—G. G. M.
669. Confiar en que Sinesio me sirva gratis la suscripción hasta que declare la verdad Higinia Balaguer.—J. M. R.
670. ¿Se hace á la Higinia ideal—y se combate á Peral?—Pues la mayor tontería—es tener sabiduría.—E. M. S.
671. El que le den á uno pisotones por ver el juicio oral.—C. M.
672. Hacer caso de la justicia histórica.—C. S. M.
673. Creer que Higinia Balaguer diga la verdad.—M. C. S.
674. Fiarse de la justicia histórica.—J. P. H.
675. Hacer caso á los *sensatos*.—C. M. M.
676. Suponer que Higinia Balaguer declare la verdad.—J. J. R.
677. Creer á Higinia Balaguer.—P. M. G.
678. Hablar del crimen de la calle de Fuencarral.—F. C. G.
679. Dudar de las declaraciones de la Srta. Higinia.—J. S. P.
680. Creer en una declaración de Higinia Balaguer.—N. H. G.
681. Asistir á la puerta de la Audiencia cuarenta y cinco horas antes de empezar el juicio oral.—J. M. G.
682. Ser *sensato* en la acepción que ahora se da á ese adjetivo.—F. N. C.
683. Creer que serán descubiertos los autores del crimen de la calle de Fuencarral.—****
684. El célebre proceso de la calle de Fuencarral.—M. O. M.
685. Creer que puede haber un átomo de verdad en las declaraciones de Higinia Balaguer.—L. O. S.
-
686. Dar 25 pesetas al que diga cuál es la mayor tontería.—M. S. R.
687. Dar 25 pesetas á quien no las pedía.—V. A. A.
688. Dar las 25 pesetas que ofrece el MADRID CÓMICO.—F. R.
689. La que personas discretas, como vosotros, hoggáis—si en estos tiempos soltáis—las 25 pesetas.—J. P. G.
690. Dar en estos tiempos cinco duros por semejante tontería.—C. B. Q.
691. Dar cinco duros.—G. C. G.
692. Gastarse 25 pesetas en averiguar una tontería.—A. H. F.
693. La que cometen ustedes regalando 25 pesetas al autor de la respuesta más ingeniosa.—J. R. R.
694. Echar cinco duros por la ventana á cambio de recibir esta respuesta.—F. M.
695. El que usted dé los cinco duros que promete al autor de ella.—C. C.
696. Ofrecer cinco duros á cambio de boberías.—M. M. T.
697. Dar 25 pesetas por una tontería grande. (Al suscriptor que me elija le regalo 30 pesetas. Es un capricho).—R. S. D.
698. Dar esas 25 pesetas.—J. G. T.
699. Dar las 25 pesetas.—A. B. L.
700. Pagar cinco duros al que diga una simpleza.—M. B.
701. ¿Conque por una tontería dan ustedes 25 pesetas? Pues ésa es la mayor tontería.—A. P.
702. El dar ustedes las 25 pesetas.—J. T. P.
703. Ofrecer cinco duros y darlos.—M. C. P.
704. Gastarse 25 pesetas en saber cuál es la mayor tontería.—L. S. C.
705. Premiar con 25 pesetas al que diga la tontería mayor.—D. A. R.

706. Gastar en tonto 5 duros, como hacen sus señorías.—R. G. G.
707. Dar 25 pesetas por una majadería.—J. T.
708. Emplear las 25 pesetas en eso.—A. R. B.
709. Dar 25 pesetas por una majadería.—E. F. C.
710. Dar cinco duros a quien diga otra tontería.—A. L. A.
711. Dar 25 pesetas por una simple respuesta.—A. V. F.
712. Dar 25 pesetas por esta majadería.—G. J. C.
713. Dar 25 pesetas por la respuesta de esa pregunta.—M. M. G.
714. Pagar las 25 pesetas.—H. C.
715. Dar un céntimo por una tontería es una tontería, de modo que dar 25 pesetas es una tontería compuesta de 2.500 tonterías.—A. E. M.
716. Que esa Redacción dé las 25 pesetas.—F. C. G.
717. Dar cinco duros por conocer la mayor tontería.—L. G. B.
718. Dar cinco duros al autor de una tontería.—A. G. B.
719. Dar 25 pesetas en tonto.—E. C. F.
720. Gastarse en estos tiempos cinco *alfontos* para averiguarla.—R. J. F.
721. Ofrecer 25 pesetas por una cosa que no tiene beneficio de ningún género, y no sólo ofrecerlas, sino llegar a darlas.—R. G. H.
722. Dar cinco duros por una tontería.—M. G. V.
723. Gastar tiempo y dinero en cosas como ésta.—J. M. C.
724. Gastarse cinco duros en averiguar lo que a nadie le importa.—M. R. L.
725. Pagar 25 pesetas por averiguarla.—J. S. S.
726. El ofrecer cinco duros por una majadería.—J. C. G.
727. Dar un diploma de honor a la mayor tontería.—L. R. G.
728. El dar el premio a una tontada.—D. V. A.
729. La de la Redacción del MADRID CÓMICO al dar 25 pesetas al autor de la mayor majadería.—P. B. F.
730. Dar 25 pesetas por saber una simpleza.—J. M. C.
731. Suponer que haya una que valga cinco duros.—P. F. V.
732. Regalar 25 pesetas al que la descubra.—J. I. M.
733. Gastarse 5 duros en llenar el periódico de sandeces.—F. S. G.
734. Pagarla a 25 pesetas.—E. C. G.
735. Gastarse 5 duros de la manera que piensan hacerlo.—L. M. E.
736. Dar 25 pesetas por la mejor respuesta.—J. G. V.
737. Ofrecer 25 pesetas por averiguarla.—J. P. I.
738. Dar los 5 duros.—F. M. R.
739. Destinar 5 duros al que los suscritores tengan a bien señalar como inventor de la mayor tontería.—J. V. S.
740. La que ustedes hacen dando 25 pesetas.—V. M.
741. Hacer la pregunta y ofrecer 25 pesetas por la respuesta.—M. N. T.
742. Dar 25 pesetas.—T. T.
743. Dar 25 pesetas con el objeto de saber cuál es la mayor tontería.—L. N. R.
744. Ofrecer 5 duros.—A. A. L.
745. Gastarse 25 pesetas en una verdadera tontería.—A. M. M.
746. Dar dinero por saber una tontería.—J. I.
747. Pagar 25 pesetas por saberlo.—R. L. A.
748. Perder 5 duros, como usted. Sinesio, los quiere perder.—D. D. B.
749. Escuchar a un tonto.—F. P. R.
750. Haber perdido el tiempo tratando a un imbécil.—R. G. C.
751. Decir un disparate, bajo su firma, que caiga en gracia a los suscritores, ganar los cinco duros y el diploma de tonto de solemnidad.—L. A.
752. La premeditación y alevosía que entraña el confiarse a la dirección de un tonto, conocida su terminante declaración de ser el número uno del escalafón universal de la clase.—P. R. M.
753. Meterse a maestro de escuela sabiendo que no pagan.—B. O. R.
754. Quemarse las cejas estudiando para crearse la posición de maestro de escuela.—F. A. G.
755. Estudiar para maestro de escuela en las actuales circunstancias.—S. D. R.
756. Pedir peras al olmo no es dislate—ni es tontería ya escribir al viento—pero en un pollo *schult* buscar talento.—¿este sí que es un solemne disparate!—J. S. I.
757. Contemple usted un insipido gomoso, —oso de noche, orangután de día, —y sabrá así cuál es, lector curioso, —la mayor y más fea tontería.—J. V. M.
758. Suscribirse al MADRID CÓMICO pagando 10 rs. al trimestre, siendo así que por 7 rs. y 5 céntimos se pueden adquirir todos los números que se publican en dicho tiempo.—P. C.
759. Ser suscriptor al MADRID CÓMICO. Ahora digan ustedes que es tontería, y vengan esos cinco del pico. ¿Que no vienen? Peor. El suscriptor que no vote mi tontería confiesa la suya. Que conste, ó que cueste.—J. V. C.
760. Suscribirse a otro periódico que no sea el MADRID CÓMICO.—A. M.
761. No estar suscrito al MADRID CÓMICO.—M. G. A.
762. Pasar un sábado en Madrid ó un domingo en provincias sin disfrutar el amensísimo rato que proporciona la lectura del MADRID CÓMICO.—B. L. G.
763. Ser pobre y empeñarse en comprar todos los periódicos menos el MADRID CÓMICO.—S. E. E.
764. No suscribirse por tiempo ilimitado al MADRID CÓMICO.—C. G. G.
765. La palabra *tontería* escrita con letras cada una de las cuales tenga por límite el infinito.—M. A. L.
766. Remitir *vuigaridades* a Sinesio Delgado para la inserción en el MADRID CÓMICO, porque la plancha es infalible. (Yo me la tiré.)—A. G. M.
767. Enviar al MADRID CÓMICO composiciones que no sean puramente originales, que no se ajusten rigurosamente al arte y a la Gramática, y que estén exentas de pimienta y sal, porque es tiempo perdido en tonto.—C. V. G.
768. Remitir al MADRID CÓMICO, firmada con iniciales ó pseudónimo una composición poética, por buena que sea, con la pretensión de que la inserten.—J. M. A.
769. Dirigir a la Redacción del MADRID CÓMICO composiciones fusilables con el sólo fin de que le contesten en la *Correspondencia particular*.—F. R.
770. Gastarse 10 céntimos en dirigirla a usted versos no publicables, pues el poeta nace, pero no se hace.—J. L. M.
771. Que un hombre guapo y con buena figura se enamore de una mujer fea, sosa, con ribetes de tonta y sin dote, hasta el punto de hacerla su esposa.—J. A. G.
772. Es la mayor tontería—que se puede cometer—gustarse de una mujer, que va pintada, de día.—E. M. V.
773. La de un novio pelando la pava en noche de invierno, lloviendo y sin tener paraguas ni capa (en la calle por supuesto), y ella arriba en el ciervo.—J. O. E.
774. La mayor tontería—que me parece—es querer a una misma—meses y meses.—J. M. N.
775. Siendo viejo, pobre y feo, llevando la camisa sucia y los dientes puercos, hacer el amor a una niña guapa y presumida.—L. B.
776. Hacer el amor a una coqueta.—J. A. C.
777. El hacer el amor a una coqueta.—J. P. B.
778. Pretender encontrar una mujer hermosa que no sea coqueta.—P. C. G.
779. La tontería mayor—es la de don Luis Mejía,—que tiene una suegra arpa—y la declara el amor.—L. C. V.
780. La mayor tontería es hacer caso de la prensa *sensata* é *insensata*.—El Impresor del MADRID CÓMICO.
780. La tontería fenomenal es la que han hecho todos los que han contestado al llamamiento del MADRID CÓMICO, una vez que el premio sólo le merecerán los cajistas que le componen.—Por ellos firma P. S.

FUERA DE CONCURSO

POR FALTAR A ALGUNA DE LAS CONDICIONES DEL PROGRAMA, COMO FIRMAR CON SEUDÓNIMO, EMPLEAR MÁS DE CUATRO LÍNEAS, HACER ALUSIONES PERSONALES, ETC., ETC., LAS CONTESTACIONES SIGUIENTES:

M. S. de M.—P. de L. A.—S. O. E.—A. M. L.—C. B.—E. L. F.—R. A. M.—J. A. Z.—A. de M.—*Hermanitas de los pobres*.—A. G. G.—A. C. Desconfianzas.—Val-yino de Valdepeñas.—E. S. D.—E. Aguafría.—S. C. B.—*Simplicia Mareno*.—F. P. A.—J. V. B.—J. M. B.—J. G. B.—J. C.—Un paisano de S.—E. P. V.—J. I. C.—*El bobo de Covia*.—E. P. V.—A. P.—J. H.—J. B. B.—M. F.—Alf. Ar.—F. T. C.—T. R. A.—J. J.—A. P. T.—F. G. M.—Martín.—J. de D. C.—D. G. D.—*Un alicantino*.—J. E. D. B.—J. G. y A.—B. G. D.—S. P. y C.—M. R.—J. E. E.—P. B.—P. G.—B. P. C.—Un coleccionador.—V. C.—J. G. S.—E. F. R.—N. H. D.—*Nemo*.—Simplicio I.—J. M.—J. P.—M. N. del R.—E. P. A.—A. Z.—I. P. G.—S. V. V.—J. F.—B. D. S.—J. F.—P. D. Q.—P. M. O.—R. B. B.—Un cesante.—G. S. J.—*Atalita*.—*Pepe Inferno*.—B. R. é I.—X. X. X.—J. B. G.—B. G. V.—J. P.—R. L. P.—J. R. T.—J. de B.—R. M. A.—J. C. A.—M. E. P.—J. A. M.—S. A. P.—J. A. Z.—E. O. L.—J. G. A.—R. P. G.—*Un tanto*.—Josei.—J. G. G.—V. S. Z.—A. C. A.—E. M. M.—*Aritmética*.—P. A. R.—E. C. E.—D. M. G.—E. de L. V.—L. B. y T.—L. G. F.—N. A.—V. S. P.—*Chilindrini*.—S. B. N.—*Un tanto*.—Un manchego.—M. del R. y T.—J. P.—P. T. R.—J. B.—G. S.—El cajista que empezó este alcance, que se volvió loco antes de acabarlo. ¡Y no más!